

Sección recreativa de BUEN HUMOR

por DIEGO MARSILLA

BASES PARA EL CONCURSO DE JULIO

Primera. Se concederán tres premios a los concursantes que envíen el mayor número de soluciones exactas a los pasatiempos que se publicarán en los números de BUEN HUMOR correspondientes al mes actual.

Dichos premios consistirán en tres objetos de arte.

Segunda. Si varios concursantes remitiesen igual número de soluciones exactas, se sortearán entre ellos los premios correspondientes.

Tercera. Todas las soluciones habrán de remitirsenos reunidas antes del día 10 de julio haciendo el envío a la mano

a nuestra Redacción por correo, precisamente a nuestro apartado número 12.142. En el sobre debe ponerse: *Para el Concurso de pasatiempos.*

Cuarta. Para optar a los premios será condición indispensable enviar las soluciones acompañadas de los cupones del mes de junio inserto en esta página. A los suscriptores de

BUEN HUMOR les bastará con indicar esta circunstancia al remitirnos sus pliegos.

Quinta. En uno de los números del mes de agosto se publicarán las soluciones y los nombres de los concursantes que las hayan enviado exactas. En este número anunciaremos también la fecha en que ha de celebrarse el sorteo de los premios.



Advertencia.—En el *pasatiempo* número 11 del mes de junio aparece cambiada de sitio la H que en él figura. Colóquela, con un guión antes, a continuación de la palabra APETITO, y quedará como los ángeles.

Otra.—Por defecto de máquina, la "pista" del *pasatiempo* núm. 14 de dicho mes ha salido truncada y sin sentido, debiendo entenderse así:

14.—Cómo no harás el "canelo" si empleas a algún "soguilla".

1.—Pero, conoces a ese señor?

NOTA

Estación de mi propiedad

Cupón núm. 1

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de julio

2.—Charada

—Mucho le *segunda prima segunda prima* la nariz.

—Sí, pero por lo demás no es nada *todo*.



Casa Seseña

GRAN SASTRERIA

Proveeder de la Real Casa

La más surtida, elegante y económica de Madrid

Trincheras Gabardinas, Americanas de punto y Pantalones de tennis

CRUZ, 30, Y ESPOZY MINA, 11

Unica sucursal: CRUZ, 27 Teléfono 11.987

DEPILATORIO VITA

Depilación segura, rápida y completamente inofensiva del vello y pelo superfluo que tanto afea a la mujer.

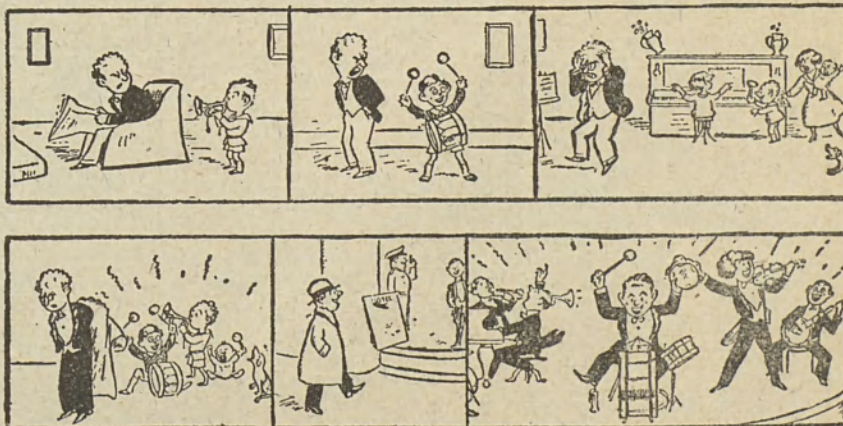
De venta en Perfumerías A.R. OLIVÉ, Cuesta de Santo Domingo, 2 MADRID

ALBERTO

Pulseras de pedida 7, CARRETAS, 7

3.—Unos «tíos»

Lapida	Calle	Nota	Toro
Lloran	EZE	Catedral	S



Tanto ruido meten los chicos del señor Trompetini, que a éste le resulta un gran alivio el irse al trabajo. (De Weekly Telegraph.—Sheffield.)



Varon Dandy

Agua de Colonia

indispensable al hombre

COLONIA PARA CABALLERO

PERFUMERIA PARERA

El legítimo «Varón-Dandy» sólo se vende embotellado. A granel es siempre falsificado.

PASTILLAS DE CAFE Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO
Primera marca mundial LOGROÑO

SUSPIROS DE ESPAÑA

Vino de damas; exquisito para meriendas

Bodegas de LOS CEAS

VEGUILLAS

Veguillas. Alhajas de ocasión
Veguillas. Maquinas fotograficas
Veguillas. Máquinas de escribir
Veguillas. Pianos y autopianos
Veguillas. Artículos de viaje
Veguillas. Objetos para regalos
Veguillas. Verdaderas gangas
Veguillas. Leganitos, 1
Veguillas. Infantas, 26
Teléfono 16902



OZONOPINO
Ruy-Ram

Ferretería — Bakería de cocina — Cubiertos — Jau-las — Thermos — Cuchi-llos — Herramientas — Can-dados y Cerraduras de se-guridad.

Damián Rodríguez Torres
Hortaleza, 28, e Infantas, 3.

CASA RAMOS

Peluquería de señoras
La casa predilecta del público elegante. Bisoñes. Ar-tículos de Perfumería.
HUERTAS, 7. MADRID.
Sucursal en VALLADOLID
Calle Duque de la Victoria.

Francisco Díez Pamperina

Nuestro muy querido amigo señor Díez Pamperina pre-senta siempre en su esta-blecimiento de la calle 11 Magdalena, núm. 32, las úl-timas novedades en papele-ria, objetos de escritorio y artículos de piel.

Teléfono 15 123.

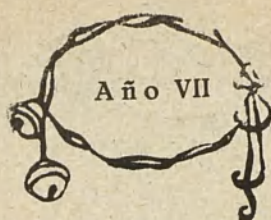
Hotel Imperial

22, MONTERA, 22.
Teléfono 14.410.

Su inteligente propietario y querido amigo nuestro don Saturnino Arenillas, no ha omitido medios de ninguna clase para colocar su hotel, como lo ha conseguido bri-llantemente, a la altura de los más modernos y elegan-tes de España. Tiene el Ho-tel Imperial, que cuenta c n gran clientela, sala de baño en cada piso y todas cuan-tas comodidades exige la vida moderna.

CRESCO

MONTERA, 22
(frente a San Luis).
Se hacen toda clase de tra-bajos de imprenta, con per-fección y arte. Tarjetas en el acto. Papelería y objetos de escritorio. Devocionarios y novedades para regalos.



Carta entreabierta a la madre Naturaleza



EMOS recibido una carta entreabierta, la cual, una vez abierta del todo, dice así:

"Sra. D.^a Madre Naturaleza. Caos de lo Ignoto (1).

Muy distinguida, señora mía: Después de buscar en vano un saludo digno de su altísima prosapia, paso a exponerle, sin más dilación, el caso que motiva esta carta, del cual he tenido la desventura de ser protagonista.

Y es el caso que un servidor de usted, fiado en sus sabios designios—uno de los cuales es causa de que los rayos solares caigan sobre Madrid durante los meses de julio y agosto de un modo perpendicular muy molesto—, fiado en sus sabios designios—repito—, un buen día de junio del año que agoniza partí con rumbo a San Sebastián, donde es fama que el Astro Rey, dócil a su capricho, se asoma con un elegante gesto de indolencia, casi tirando a la horizontabilidad.

Partí hacia la bella ciudad de la Concha con mucha ilusión y con un equipaje superrealista muy simple, tan

simple que no lo desdeñaría una señorita de conjunto. Camisas, elásticos y calzoncillos eran de lo más vaporosos.

En San Sebastián me esperaba la más cruel de las decepciones. El día de mi llegada llovió. El segundo llovió y tronó. El tercero, además de llover y tronar, relampagueó. El cuarto... Bueno, la verdad es que el cuarto que me destinaron era bastante malo. Sin comodidad, sin ventilación... Y si al

menos pudiera hacer vida de calle... ¡pero, ¡quía! El día que no llovía, ni tronaba, ni relampagueaba, hacía un frío siberiano, y ¿a dónde iba yo con mi ropa veraniega?

Me vi forzado—¡oh, dulce matrona! a permanecer en el hotel, donde conocí a dos sujetos que se pasaron los meses en continua disputa.

—Este año no se juega en San Sebastián!—decía uno.

—Pues yo le aseguro a usted que sí—contestaba el otro.

Como comprenderá usted, con su natural perspicacia, esto no era un juego muy divertido; pero no se lo echo en cara.

Lo que sí le digo es que ya ha pasado usted de la edad de las diabluras. Está usted en la edad de la reflexión y es preciso que se corrija.

¿Me promete que será usted buena? ¿Cesará usted en su vida disipada y divertida? Si es así, si su arrepentimiento es sincero, por esta vez la perdono.

Pero que no se repita.

Que no se repita, para que los mortales sigamos alabando sus sabios designios y diciendo de vez en cuándo: ¡Qué sabia es la Naturaleza!

Es todo cuanto tiene que decirle su seguro servidor y fracasado veraneante,

Félix Retuerto.

En su representación,

JENARO
GONZALEZ CATOYRA.



Dib. SILENO.—Madrid.

(1) Si ésta es su verdadera dirección o si me devolverán la carta por "desconocida", allá veremos. Yo lo ignoto.

¡POR VIDA DEL DOMINGO!...

¡Qué esperado es tal día
igual por la doméstica brava,
que busca de algún *cine* la penumbra,
que por el dependiente de comercio,
que por el entusiasta del *bebercio*
(pues uno *se da a luz* y otro *se alumbra*),
que por el funcionario,
que por el empresario

de toros, cuando el tiempo no es *aleve*:
de bailes o teatros cuando llueve!...

¡Mas tan molesto nada se concibe
como el domingo para el que esto escribe!

En domingo, ¿qué pasa?

Qué a nadie se halla en casa.

Si hace falta comprarse cualquier cosa,
dan a los compradores, ¡infelices!,
con la férrea cortina en las narices;
no puedes por la tarde ir al teatro
pues las localidades (¡ay, qué modas!)
seis días antes, o a lo menos cuatro,
ya están vendidas todas;
si te aquejan de parto los dolores,
no te lances en busca de doctores;

si yo quiero sacar algunos duros
de mi cuenta corriente, sufro atranco,
pues, pese a mis apuros,
no hay corriente ni cuenta en ningún Banco.
En fin, hasta la moza (¡vaya un pingo!)
que me ha dado más guerra en este mundo,
es hija de un domingo...

(de Domingo Fernández, el *Fecundo*.)

¿Dios descansó el domingo? Pues en verso
hago esta observación (torpe, cual mía):

"El que pudo crear el Universo,

¿cómo pudo cansarse al sexto día?..."

Sea, en fin, de este arranque lo que quiera,
yo aborrezco el domingo cordialmente...

¡y bien lo siento!... ¿Que por qué motivo?
Porque es un día, como yo, festivo.

¡Ojalá nos viniera
un decreto de Primo de Rivera
suprimiendo el domingo de repente;
que, aunque alguien lo sintiera,
de ello se alegraría mucha gente!

JUAN PEREZ ZUÑIGA

Feminismo tipográfico

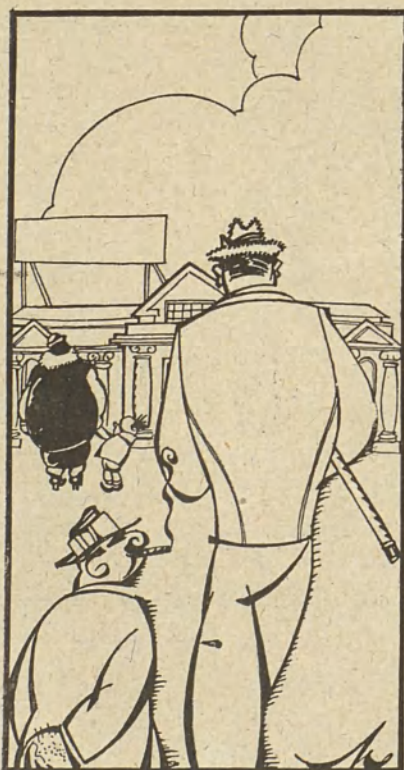
De noticias siempre en pos,
he visto en varias revistas
que hay chicas linotipistas
pos esos mundos de Dios.

Y a niuguno se le escapa
que ha de ser más de mi agrado
el tener siempre a mi lado
una chica, y más si es guapa,

que no esos *tipos* vulgares,
de aspecto negruzco y feo,
que siempre en tinta los veo
igual que a los calamares.

Las femeninas facciones
recrearán más la vista
y, con perdón del cajista
que componga estos renglones,

creo que a todo escritor,
por mala letra que hiciera,
una muchacha hechicera
le entendería mejor.



Dib. MONDRAGÓN.—Barcelona.

—¿Cómo va ese reumatismo?
—¡¡¡Horrible, amigo mío!!!
—¿Y su señora?
—¡Lo mismo!

¿Que no? No cabe dudar
y siempre lo afirmaré.
¡A mí una cajista me
llegaría a adivinar!

Además, otras ventajas
con las cajistas tendremos,
puesto que así lograremos
ver a la mujer en cajas,

ya que suele suceder
tras de inútiles porfías,
que *en caja* todos los días
no se la consigue ver.

Yo aplaudo esas modas nuevas,
aunque se enfade mi esposa
si ve que a una chica hermosa
la pido algún día pruebas...

Que vengan chicas cajistas
que incendien los corazones
aunque, en vez de correcciones,
tengamos que hacer conquistas.

Y, en fin, basta ya de *lata*
pues si empiezo a desbarrar,
¡se va el cajista a vengar
poniéndome alguna errata!...

X. X. X.

El alma y la almilla

Hoy la vida y los cielos nos sonríen... Hoy llega el sol al fondo del alma nuestra...

Verdad que hoy llega el sol a todas partes. En ese sentido nosotros no tenemos gana ninguna de sonreír, aunque sonrían los cielos. Estamos en San Juan, y entre las peras del santo, que dan cada colitis que licuan, y las hogueras del mismo, que se encienden en el firmamento antes de que llegue la noche y nos derriten, nos hallamos, ¡vive el cielo!, no convertidos, como el amigo Giménez Caballero, en inspector de Alcantarillas, sino en alcantarilla simplemente. Estamos hechos un asco...

Sonreímos y se nos ilumina el universo porque hemos visto un anuncio de camiseta nueva, patentada, combinación extra y continua de calzoncillo y camiseta todo de una pieza. Y eso sí; eso viene a modificar para nosotros la paz de la existencia.

La camiseta es para nosotros, una pesadilla. No nos hemos casado hasta el presente por habernos faltado valor para quedarnos de pronto en camiseta ante la novia.

La camiseta varía según las estaciones, pero su ridiculez permanece. En el invierno es una bayeta indecente, color gris de ratón, que pincha por todas partes, cuando es buena, y suelta a lo mejor una pelusilla infecta. Ya saben lo de aquel que descubrió—digámoslo con perdón—para lo que sirve el ombligo: para recoger la pelusa que desprenden las camisetas. Esto haría suponer que la camiseta es una prenda escogida y prevista de antemano por nuestro Creador.

Pero también creen algunos que los palillos de los dientes sirven para limpiarse las uñas o para presumir después de haber comido, llegando a salir a la calle jugueteando, satisfechos, con la astillita mondadientes en los labios. También se creen esto muchas gentes, y están en un error.

La camiseta es uno de tantos misterios como rodean al hombre en este mundo... ¡Volvamos a la naturaleza!, se gritó en ciertas épocas. Y el hombre, que había gozado, según dicen, cuando se hallaba en estado de gorila, un felpudo natural de banquero nato, trató sin duda de volver a ese estado y escogió la camiseta de pelo: una de

esas camisetas que son más excelentes cuanto más—siguiendo el dicho—"se pegan al cuerpo", dicho que muestra a las claras el propósito que "abrighaba" el hombre de echar pelo. Esta es una de las explicaciones que han tratado de dar al fenómeno inconcebible de que el hombre se haya decidido, en-

tre las muchas aberraciones que le caracterizan, a la superlativa de usar camiseta.

Pero el problema de la camiseta adquiere gravedad indescriptible cuando llega el verano. Entonces sale al exterior, y aquello es inmundo. No hay padre de familia que no salga al bal-



Dib. PILAR.

—Pero a esas fiestas ¿habrá que ir muy elegante?

—No, hija, de cualquier manera; como estás ahora, por ejemplo.

cón en camiseta. Un sillón de mimbres, un abanico de cartón anuncio de la tienda de la esquina, un botijo y un señor gordo en camiseta, chorreando grasa. Véase la estampa del verano. ¡Maldita sea su estampa!... El botijo forma un charco; el señor forma otro charco, y la escena sudorosa queda subrayada—o séase en *bastardilla*, más en *bastardilla* todavía—gracias a la camiseta.

Dicen que los cuerpos se dilatan con el calor. Los cuerpos, no lo sabemos; pero aquella parte de los cuerpos que se llama "barriga", desde luego. Cuando llegan los calores, se produce con las panzas en la humanidad—como en el Egipto con el Nilo—un desbordamiento... Se comba el mar humano, en un abombamiento gigantesco de grasa en vejiga... Es un océano enfundado; la funda lo contiene, pero el trajín de aquella marejada, que no puede encabritarse por su gordura, va llenau-

do de adiposidad bamboleanante aquella inflación abdominal que hace de un hombre un aerostato y de un aerostato un cerdo.

Sí... Porque eso es lo más grave. Ceñido, encorsetado, vestido, adquiere majestad de hombre gordo... Llega, en ocasiones, a la magnificencia. Una panza enchalecada, y con cadena, incluso con leontina, puede llegar a competir en majestad y opulencia con el globo terráqueo... Puede llegar a ser, o a parecer, casi casi un planeta con cabeza: con cabeza, chistera y piernecitas. Pero en camiseta, no... En camiseta parece enteramente un globo a medio inflar; o a medio desinflar, que es peor. Un globo tenso, perfectamente lleno, con el tafetán estallante, produce una impresión admirable. Una panza así, bien tersa y bien templada, nos produciría un deseo de dar brincos encima, voluptuosidad infantil que perdura en el hombre adulto y se le está ofrecien-

do siempre como una de las grandes ilusiones, no logradas, de esta vida. Pero tal y como se nos muestra dentro de las camisetas, es atroz... La camiseta da la sensación de la cubierta del globo medio inflado, medio no, lleno de arrugas prosaicas; y la curva de la inflación es fofa, blanducha, con desmayos de saco de trigo que quisiera bailar una habanera...

Por eso no da nunca la sensación de pujanza, sino, por el contrario, de algo que se desmadeja y que, a medio licuar, se queda en papilla blanda... No se siente el empuje de lo que se infla, sino, por el contrario, de lo que se desinfla. La muerte del cerdo, en fin.

Y de todo, todo, todo, tiene la culpa la funda, esa innoble funda que se arruga y a la que llaman ¡puaf!, *almilla*... ¿Será, efectivamente, que por no tener alma de veras, alma entera, de una pieza, y tenerla en diminutivo, criamos grasa y nos vemos embutidos en nosotros mismos: moreilla en camiseta?

Sería cosa de pensarlo; porque la otra camiseta de verano, la de rejilla, nos está diciendo a las claras que hemos caído en nuestras propias redes. Somos peces caídos en la red; pelota flácida metida en la bolsa de malla.

Por eso vemos como una redención el anuncio de una prenda que anule la posibilidad de que la camiseta se arrugue y se salga por la cintura, desbordando el pantalón... ¡Acabemos con la almilla! Un almilla de cuerpo entero sería, tal vez, la redención—y la resurrección—de la carne. Cuerpo y alma, bien, está bien; pero almilla solo, no. ¡Tengamos cuidado con eso!...

MANUEL ABRIL



Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ.—Málaga.

—¡Vaya osté con Dios, reina!

—¡¡Adiós, D... empedrador!!

BUEN HUMOR

Lo vende en Bo-

gotá (Colo bia)

en la Librería

Médica de

Pedro L. Hernández

La "Société des Hommages"

Ayer por la tarde me encontré en la Carrera de San Jerónimo con Pepito Arechaga.

Pepito Arechaga es un muchacho muy simpático y muy listo, de veinticinco o veintiséis años, hijo de un íntimo amigo mío, rico hacendado de Navarra. En cuanto me vió desde la otra acera, cruzó la calle sorteando el paso de los automóviles y abrazándome muy cariñosamente me preguntó por mi salud, por mi familia, que por qué no estrenaba ya, que era un gran admirador mío, y otra infinidad de preguntas todas hijas del gran cariño que tanto su padre como él me han profesado siempre.

—¿Qué haces en Madrid, Pepito?—le pregunté—. ¿Has venido a las fiestas de San Isidro?

—¡Quiá, no, señor!

—Acaso a examinarte...

—¡Tampoco! El año pasado me licencié de Derecho en Zaragoza y terminé mi carrera.

—Entonces...

—He venido hace diez días a Madrid a estrenar una comedia.

—¡Pero, chico!—le dije ingenuamente—. ¿Tú crees, de buena fe, que no hay más que venir del pueblo con una comedia y estrenarla en Madrid de buenas a primeras sin pasar antes el calvario inevitable de todo principiante?

Pepito se echó a reír y exclamó muy convencido:

—¡Eso sería en sus tiempos, don Fiacro! Hoy se hacen las cosas de muy distinta manera.

—No te entiendo.

—Mi padre, que como usted sabe, disfruta de muy buena posición, a Dios gracias, consiguió del delegado gubernativo, que es pariente muy próximo de un autor muy celebrado y amigo de hacer favores, una carta de recomendación para el empresario de uno de los teatros de más postín de Madrid. Llegué, le entregué la carta con la comedia y no le digo a usted más sino que ya se ha sacado de papeles y que se estrena la semana que viene.

—¡Me dejas asombrado!

—¡Supongo que no faltará usted al estreno! ¿Qué localidades necesita?

—¡Ninguna! Desde hace seis o siete años que me quedé completamente sordo no he vuelto a pisar un teatro. Como no oigo...

—¡Sí que es desgracia! Pero, en fin si no va usted al estreno no faltará al homenaje.

—¿A qué homenaje?

—Al mío, ¿a cuál ha de ser?

—¡Pero, Pepito! ¿No has estrenado aún tu primera obra y ya piensas en homenajes?

—¿Por qué no? Veo que está usted un poco atrasado, don Fiacro.

—Es posible.

—Hoy se empieza la carrera de autor por el homenaje. ¿De qué me serviría estrenar una comedia si no tenía en seguida el homenaje correspondiente?

No se enterarían de ella más que los acomodadores. El homenaje se impone hoy antes que la obra misma.

—Bien; pero para eso será preciso que alguien inicie la idea, que haya una Comisión organizadora que gestione...

—¡Ay, don Fiacro, qué desorientado está usted! Ya no es preciso nada de eso. ¿Iniciador de la idea? El mismo interesado. ¿Comisión que gestione? La Agencia en Madrid de la "SOCIÉTÉ DES HOMMAGES" de París, lo da todo hecho. ¿No lo sabía usted?

Como en aquel momento el que pa-



Dib. LÓPEZ REY.—Madrid.

—Paco, aquí te traigo la comida.

—¡Dámela enseguida, que tengo un hambre que no veo!

recía que venía del pueblo era yo y no Pepito, lleno de curiosidad le pregunté:

—¿Tienes prisa?

—¡Ninguna!—me contestó.

—En ese caso, entremos en este Bar, tomaremos un refresco y me enterarás bien de todo eso que desconozco.

—Con mucho gusto don Fiacro.

Cuando entramos en el Bar y nos sirvieron el refresco le pregunté a Pepito:

—Bueno, ¿y qué es eso de la SOCIÉTÉ DES HOMMAGES que todo lo da hecho?

—Pues muy sencillo—me contestó. De la misma manera que hoy se encarga en la parroquia un funeral de primera clase con órgano, orquesta, voces, catafalco de terciopelo y sillones dorados, o de segunda o de tercera, y lo mismo que se contrata un entierro de primera con carroza de seis caballos y sirvientes a la Federica, o de segunda con cuatro, o de tercera con dos, y si me apura con uno solo, lo mismo se contratan hoy los homenajes a voluntad en la SOCIÉTÉ DES HOMMAGES (agencia de Madrid) domiciliada en un lujoso entresuelo de la Gran Vía.

—¡Chico, me dejas asombrado!

—¡No me extraña! Como que ustedes en su tiempo estuvieron haciendo el *primo* o el *indio* que decimos ahora. Lea usted estos prospectos y circulares que le envío a mi padre para que elija el que quiera, y verá cómo funciona esa Sociedad.

Y cómicamente indignado, leí lo siguiente:

SOCIÉTÉ DES HOMMAGES

(Agencia de Madrid)

TARIFA DE PRECIOS

Homenaje de primera clase, 4.000 pesetas. Consta de un espléndido banquete hasta 200 comensales en lujoso restaurant de moda, bien en la Avenida Peñalver, bien en la Avenida Pí y Margall o bien en la Avenida que va a venir.—Jazz-band y sexteto alternarán durante la comida.—Discurso al final por un elocuente orador que proporcione la Agencia, para ensalzar los méritos del homenajeado aunque no los

tenga. Con lectura de versos, CIENTO pesetas más. La Agencia dispone de poetas fáciles o difíciles según el carácter del homenaje. Si se desea el concurso del bello sexo, DIEZ pesetas por cabeza de señorita.

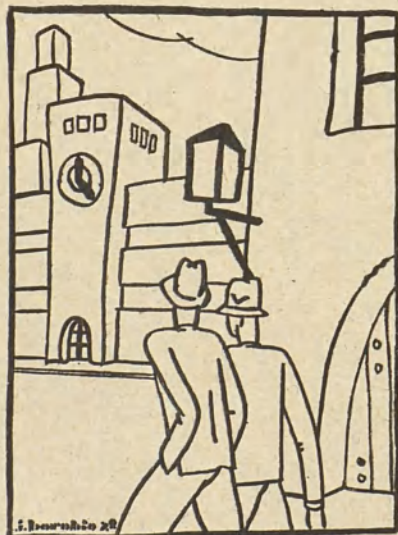
Fotografías del banquete en un diario de la mañana y en otro de la noche. Menú en francés. Champagne, vinos y licores extranjeros. La servidumbre de calzón corto. El trato, exquisito.... No se admiten propinas.

HOMENAJE de segunda clase, 3.000 pesetas. Consta de un banquete hasta 100 comensales en un acreditado restaurant céntrico de Madrid.—Or-

BUEN HUMOR

se vende en Santiago de Chile en la Librería «El Progreso Científico» de CEFERINO PEREZ R.

Avenida Brasil, 58



Dib. BOROBIO.—Madrid.

—Los ferrocarriles son una gran cosa.

—¡Ya lo creo! ¡A ellos debo mi fortuna!

—¿Es usted ingeniero?

—No; pero heredé a un tío mío que murió en un choque.

questa de guitarras y bandurrias o sexteto (a elegir).—No habrá discurso, pero sí lectura de poesías aunque con más ripios que en la tarifa anterior.—Menú en español, con pollos asados, espárragos, helados y langostinos con mayonesa.—Vino Rioja y Anís de Monó.—Si se desea el concurso femenino, 7,50 pesetas por señorita, advirtiendo que esta Agencia dispone de bellas y elegantes mucahachas acostumbradas a amenizar los entremeses.—La servidumbre de frac o *smoking*.—Se admiten propinas.—Las fotografías de estos homenajes sólo aparecen en los diarios de la noche, los domingos.

HOMENAJE de tercera clase, pesetas 1.500. Comida campestre a orillas del Manzanares, hasta 80 comensales, bien en la Bombilla, en Casa Juan, en Casa Pedro, o en cualquier otra Casa.—Menú: paella, merluza a la vinagreta y vaca a la jardinera.—Valdepeñas y piano de manubiro a todo pasto. Un dependiente de la Agencia recitará versos del popular poeta Antonio Casero.—La servidumbre, en mangas de camisa, por causa del calor.

Nota.—Esta acreditada Agencia lleva servidos más de 487 homenajes en lo que va de mes.

—¿Y qué me dice usted ahora?—me preguntó Pepito.

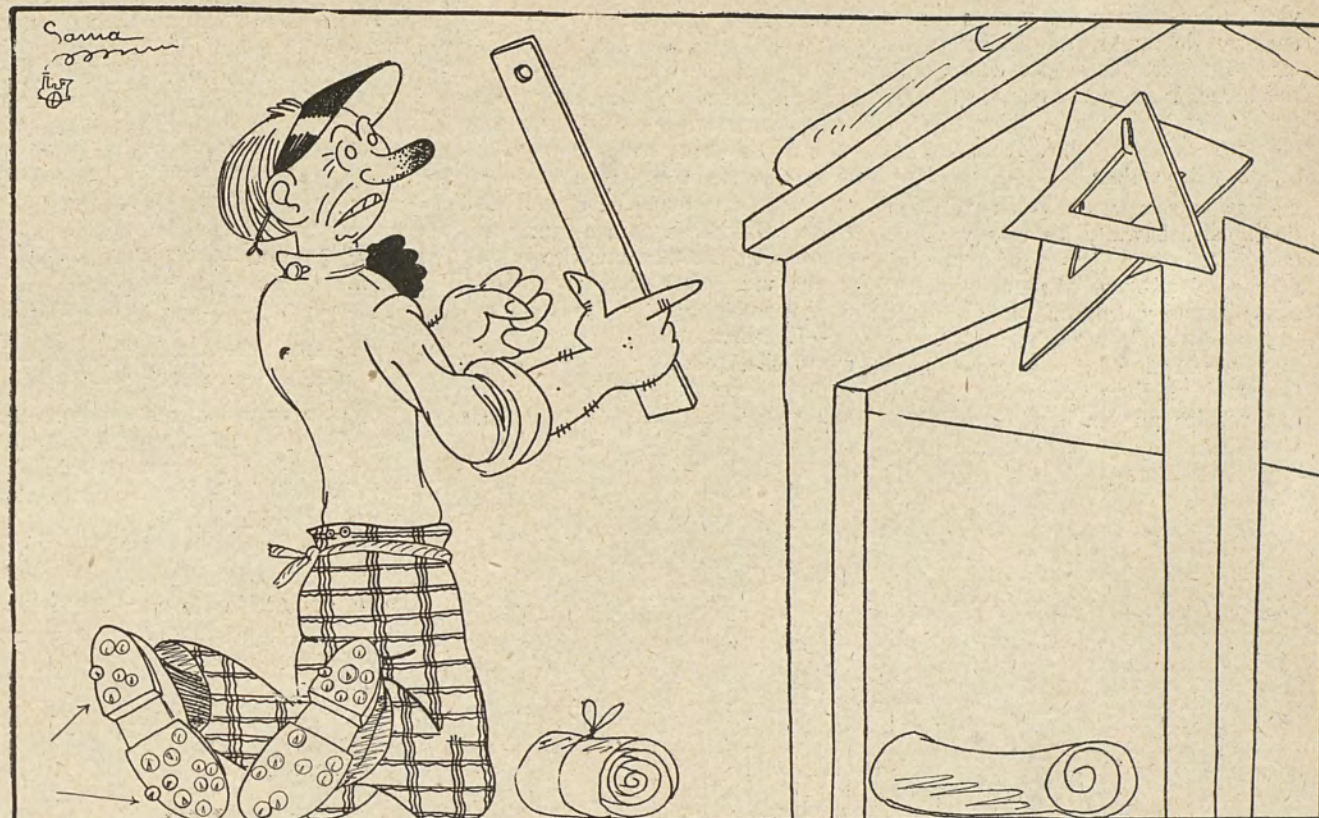
—¡Pues, chico, que no salgo de mi apoteosis!

—¿Ve usted por qué se celebran hoy diez o doce homenajes diarios sólo en Madrid? Porque no son solamente los autores dramáticos los que se pirran por el homenaje; es el médico de provincias que ha descubierto el microbio del bostezo, y el erudito que da una conferencia sobre la influencia de tal cosa sobre tal otra, y el novelista que acaba de publicar una novela que no se vende, y el abogado que ha ganado un recurso de tercera. Todos se vuelven locos hoy por el homenaje. De ahí ha nacido esta nueva industria.

¡Vanitas vanitatum et omnia vanitas!—como decía el famoso cura de Corella, inventor de las banderillas de fuego con silbido, que acaban de prohibir.

Y tenía razón Pepito.

FIACRO YRAYZOZ



Dib. SAMA.—Madrid.

El dibujante.—*¡Con una caja de chinches que compré!... ¡Pero dónde demonios irán a parar los chinches, que nunca encuentro uno cuando me hace falta?*

¡Estaba escrito!

Pensando iba en la necesidad de contraer matrimonio, cuando, distraído, me detuve frente a uno de los escaparates de la gran repostería, confitería y pastelería: "Pasen ustedes y se chuparán los dedos". Mi estómago dolorido no quiso, sin duda, pasar de allí, adivinando el sinnúmero de fiambres, pasteles, dulces y pastas que se le brindaban resplandecientes en aquella hora fatal de la merienda.

¡Pobre viscera la mía condenada a la tortura de la inactividad! Porque mi estómago, en otro tiempo fuerte y trabajador, se veía en la actualidad condenado al paro forzoso. Nuestra patrona era una entusiasta propagandista del difícil arte del ayuno. De su casa salieron dos estudiantes de Medicina, cuatro de Derecho y dos

opositores a Aduanas con dirección al Circo, convertidos en modernos papuses o ayunadores contumaces. El éxito que lograron fué definitivo. Nadie resistió lo que ellos, y entre los mismos se entabló un pugilato que llegó a los límites de lo inconcebible. Mas he ahí, señores, que a mi estómago no le agradara la popularidad. Y, por modestia, se rebelaba contra todo lo espectacular. Quería continuar en el silencio, trabajando para sus compañeros, los pulmones y el corazón. A él que le dieran buenas lonchas de jamón, huevos, algún que otro pollo y otras pequeñeces por el estilo. Pero nada de tiras de colores, pegadas en las esquinas de las calles, con letreros como éstos: "¡El estómago privilegiado", o "¡Un estómago único en el

mundo!" Todo esto le sonrojaria. Y al paso que le llevaba nuestra patrona, pronto caería en la popular atrofia. Un plato de caldo—agua caliente—, unas judías que acreditaran a cualquier pirotécnico y una lechuga, sin vino. Y para postre un mondadientes. Así comprenderán ustedes que mi estómago me detuviera frente a la gran repostería, confitería y pastelería: "¡Pasen ustedes y se chuparán los dedos!"

Pensando iba, como dije al comenzar este interesantísimo relato, en la apremiante necesidad de contraer matrimonio, no para eludir el pago del impuesto de soltería, como alguien puede haber supuesto, sino para acallar las exigencias de mi estómago. Pues si mi corazón no había sentido toda-

vía los desfallecimientos y aleteos precursores del amor, mi estómago, en cambio, se desfallecía por días y aun por horas. Y así, pensé que era menester buscar esposa que bien supiera guisar y, a ser posible, fuera buena, bonita y hacendosa.

Miré al escaparate y leí: "Cabeza de jabalí". Levanté los ojos y vi un señor gordo que, tras aquél, atendía, solícito, al público. Miré nuevamente al escaparate y descubrí otros rótulos: "Brazo gitano", "Ponche ruso"... y otra vez levanté la vista y entonces contemplé la criatura más hermosa que ustedes pueden imaginarse. ¡Qué

brazo gitano, ni qué ponche ruso! ¡Para gitanos los suyos, y sus ojos y su boquita, que era como una minúscula pasta de te! Mi estómago, siempre amante de los dulces, comenzó a sentir cierto cosquilleo, al tiempo que mi corazón aceleraba su marcha. Introduje una mano en el bolsillo derecho del chaleco, para asegurarme de que en él dormitaba un duro solitario, y una vez seguro de su responsabilidad, penetré en el establecimiento.

—El señor, ¿qué desea?—me preguntó ella, ¡ella!

A poco me sincopo.

—Pasteles—dije—, muchos pasteles.

Al instante me presentó una bandeja sobre la que había una docena de esas partículas que ahora han dado en llamar pasteles. Comí uno tras otro hasta acabar con todos. Pedí otra bandeja. Ya había saciado mi apetito, pero ella seguía mirándome y yo no debía abandonar el local sin un ligero "flirt", por lo menos.

—Señorita...—hablé—hágame el favor...

—¿Más?—interrogó con extrañeza.

—Sí—repuse—otra docena.

—¿No quiere usted agua?

Me miró sonriente. Después me entregó los pasteles y suspiró. ¡Comenzaba el flirteo! Yo estaba henchido de satisfacción, ébrio. Cogí un "borracho" y me lo llevé a la boca.

Aquella noche, al llegar a la hospedería dije que no quería cenar, ante la estupefacción de mis compañeros de cautiverio estomacal. Todos me miraron compasivamente. Uno de ellos exclamó:

—¡Otra víctima! ¡Ya no puedo comer el pobrellito!

Y lloraron.

Durante seis días acudí puntualmente a la gran repostería y pastelería: "Pasen ustedes y se chuparán, etcétera."

Al séptimo, mi estómago comenzó a sentir cierto malestar, que me obligó a rebajar la ración. Mi disgusto fue grande.

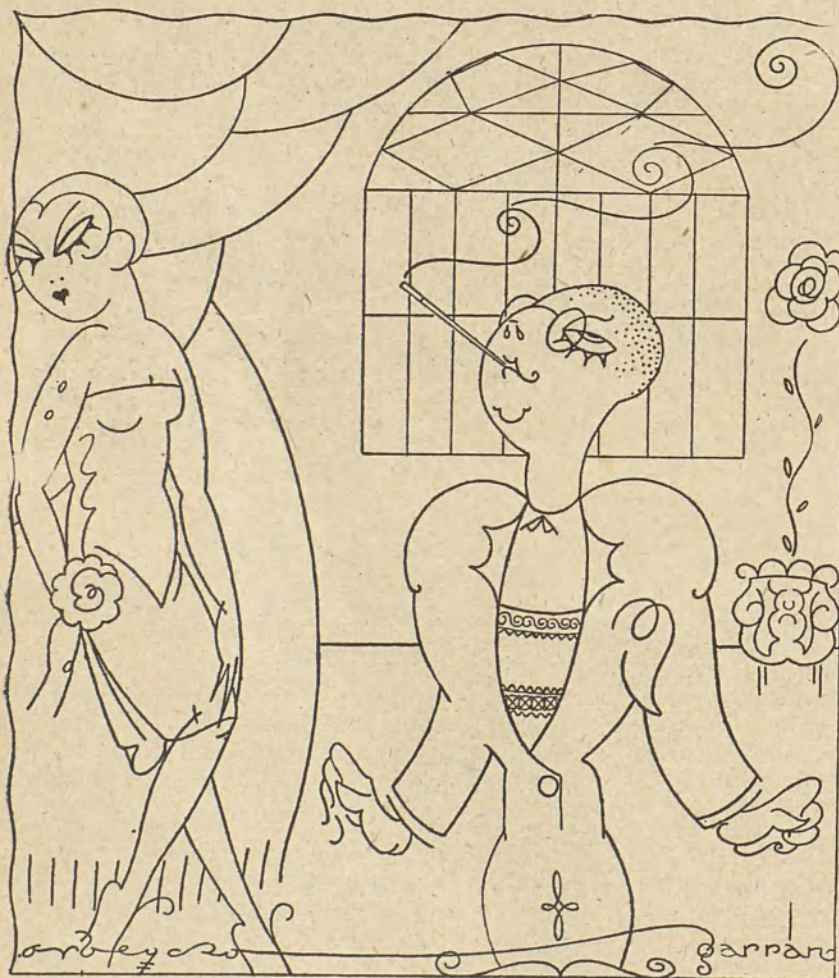
Salí consternado del establecimiento. Ella me había mirado, como diciéndome:

—¡Ingrato! ¡No me quieres! porque si me quisieras, permanecerías toda la tarde a mi lado.

Sí, naturalmente. Mas para permanecer a su lado era imprescindible buscar un pretexto. Y el más natural era el de la merienda. Pero mi estómago se negaba a admitir más pastelillos. Llevaba digeridos más de ciento cincuenta. La indigestión era inminente. Porque, no cabía dudarlo; aquello que sentía como perfecto ascensor, tan pronto en la cabeza como en el estómago, era lo inevitable, el empacho.

Una vez en la calle, advertí en la misma acera, y ya en la esquina, una farmacia. Di un grito, cinco saltos y entré.

—Un purgante—demandé, al tiempo



Dib. GARRÁN.—Madrid.

El.—Me he cortado el pelo "al cero". ¿Qué te parece?

Ella.—Demasiado afeminado.

que mis ojos aletargados se abrían contemplando a una jovencita más hermosa aún que la pastelera de mis sueños e indigestiones.

—¿Un laxante?—preguntó el farmacéutico, señor de avanzada edad.

—No—aclaré—Un purgante y de los más activos.

—Dale "Sales de Najja"—intervino la joven.

Cogí el frasco, pagué y salí tambaleándome.

* * *

Al día siguiente volví a la farmacia. Me encontraba mejor, pero no completamente bien. Compré otro frasco de "Sales", y pude comprobar más despacio la gentileza de la hija del boticario.

Al siguiente repetí la compra y no hice uso de ella. Al otro, adquirí un dentífrico. Después, pastillas de goma. Y, por último declaré mi apasionado amor a la que, desde hace dos años y pico, es mi mujer.

* * *

Pero, ¡estaba escrito! Porque aunque mi mujer es buena, bonita y hacendosa, fuéralo más, o más me lo pareciera, de no ejercer sobre mi alimentación una vigilancia exagerada.

—¡Cuidado!—repite constantemente—. Te gusta comer demasiado. Y te puede hacer daño. Recuerda que si nos conocimos fué por aquella simpática indigestión que te hizo acudir varios días seguidos en busca de purgantes a la botica de papá. Aquello te ocurrió porque entonces no nos conocíamos, pero ahora estoy yo aquí para cuidar de ti. Porque te quiero.

—¡Mujer!—suspiro—. ¡Es que hay cariños que matan!...

Y cuando digo esto, no exagero, porque mi mujer, con sus cuidados, me está matando.

PABLO TORREMOCHA

BUEN HUMOR

Lo vende en TEGURIGALPA (Honduras)

D. Ricardo C. Pavón



Dib. ARANA.—Madrid.

—...y fué tan constante en el trabajo que su jefe le regaló un dije de oro que pesaba ocho mil kilos.

—¿Y cómo podía con él?

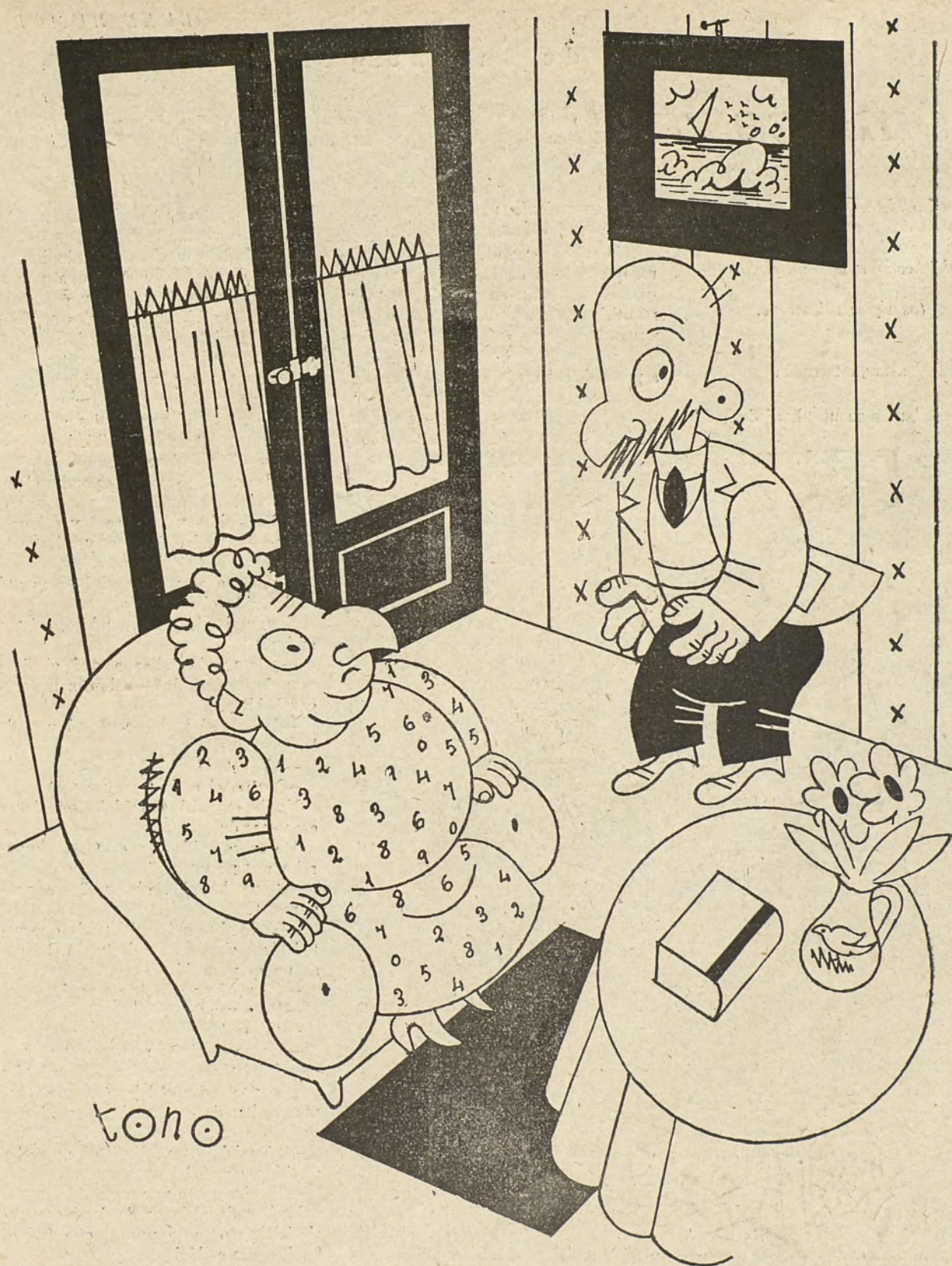
—Porque era hueco, que si no...



—Oye, ¿dónde estamos?

—¿Qué te importa? Dentro de un minuto no van os a estar aquí.

Dib. SERNY.—Madrid.



Dib. Tono.—Madrid.

He aquí el traje que regaló a su mujer el profesor de matemáticas para acordarse de abrazarla de vez en cuando.

Chufas de la antigüedad

Cómo se realizó el primer vuelo

Episodio histórico (que pudo ocurrir) en dos escenas, relatadas con toda veracidad por un testigo ocular del hecho, el cual no pudo presenciarse por retraso de unos cuantos siglos solamente.

ESCENA PRIMERA

Nós hallamos en un "bar" de la isla de Creta.

Faltan todavía unos cuantos años para que se conozca a Belmonte.

Dédalo, que es padre de Icaro, e Icaro, que es hijo de Dédalo (ya esa casualidad), entran en pos de un "vermouth" con anchoas. Para que se lo sirvan llaman con unas cuantas palmas al camarero, el cual no hace caso, a pesar de ser un buen mozo. Repetida la ovación por vez duodécima, el extraordinariamente aplaudido sirviente, considerando ya bastante satisfecho y

halagado su amor propio, descendió a servirles el nocivo brebaje.

Apurándolo estaban, cuando irrumpió en el establecimiento una pareja de guardias de Seguridad y confianza para el Rey Minos, quien los enviaba junto a Dédalo e Icaro con la cortés y delicada misión que verá el que leyere.

—¿Es usted por casualidad ese a quien, por mal nombre, llaman el Dédalo?—interrogó uno de los guardias, con la respetuosa amabilidad de costumbre, dirigiéndose al padre.

—Tal es mi gracia—respondió el interpelado.

—Pues dése usted preso y eche pa alante—ordenó el agente, presintiendo el formulismo clásico actual.

—¡Sí que es una gracia!—comentó el detenido obedeciendo.

Y seguido de Icaro, su hijo, echó a andar.

—¿Se puede saber a qué obedece esta determinación?—volvió a interrogar Dédalo.

—Yo no sé nada—contestó uno de los guardias.

—¿Y usted?

—Yo no sé nada tampoco.

No le extrañó a Dédalo semejante contestación.

De sobra sabía que en Creta imperaba el "cretinismo".

—¿Qué habré hecho yo?—se preguntaba.

—Todo el mundo sabe ya lo que usted hizo: el laberinto de Creta. La cosa no es para Minos.

—Pues Minos me lo encargó.

—Para venderlo.

—¿Y qué?

—Pues que ahora resulta que no tiene salida. ¡Engañar así a un Rey! ¿Le parece poco? En el laberinto ese tenemos orden de encerrarle a usted con su hijo.

—¿A mi hijo también? ¡Si no se ha metido en nada!

—Precisamente por eso.

La llegada al lugar de destino cortó el diálogo en este punto, que fué el final, como es lógico.

ESCENA SEGUNDA

Dédalo e Icaro, ya hospedados en el



Dib. GORI.—Madrid.

El dentista.—No hace falta que abra usted tanto la boca... Yo me quedo fuera.

famoso laberinto de Creta, ambulan, abatidos y desesperanzados, después de siete días y siete noches pasadas buscando, sin cesar e infructuosamente, la puerta de salida.

—¡Icaro, hijo mío!... ¡Yo no puedo más!

—¡Ni yo, papáito, tampoco! ¡Mentira parece que a usted, un arquitecto de campanillas, se le haya ocurrido hacer una cosa como ésta, para luego no saber por donde salir!

—No soy el primero a quien le ocurre otro tanto. Lo raro, hijo de mis entrañas, es que tú, que presumes de gracioso y tan buenas "salidas" tienes para todo, no tengas una regular para este caso.

—¡Bien lo siento, pero no hay más remedio que aguantarse! La culpa fué de usted y muy de usted.

—Sí. Cavilando, cavilando, he venido a sacar en consecuencia que Minos tuvo razón en enviarle al "encierro".

—¿Por qué?

—Por favorecer los amores de su esposa con el berrendo prodigioso que para asombro de su pueblo, sacó un día del mar, en colaboración con Neptuno..

—¿Y qué culpa tengo yo de que su mujer le resultase aficionada a los toros, a pesar de haber visto a Cagancho?

—Eso es verdad.

—Cualquiera al oírte, creería que soy un pájaro de cuenta.

—¡Ojalá fuese usted un pájaro!... ¡Y yo!

—¿Qué dices, hijo mío?

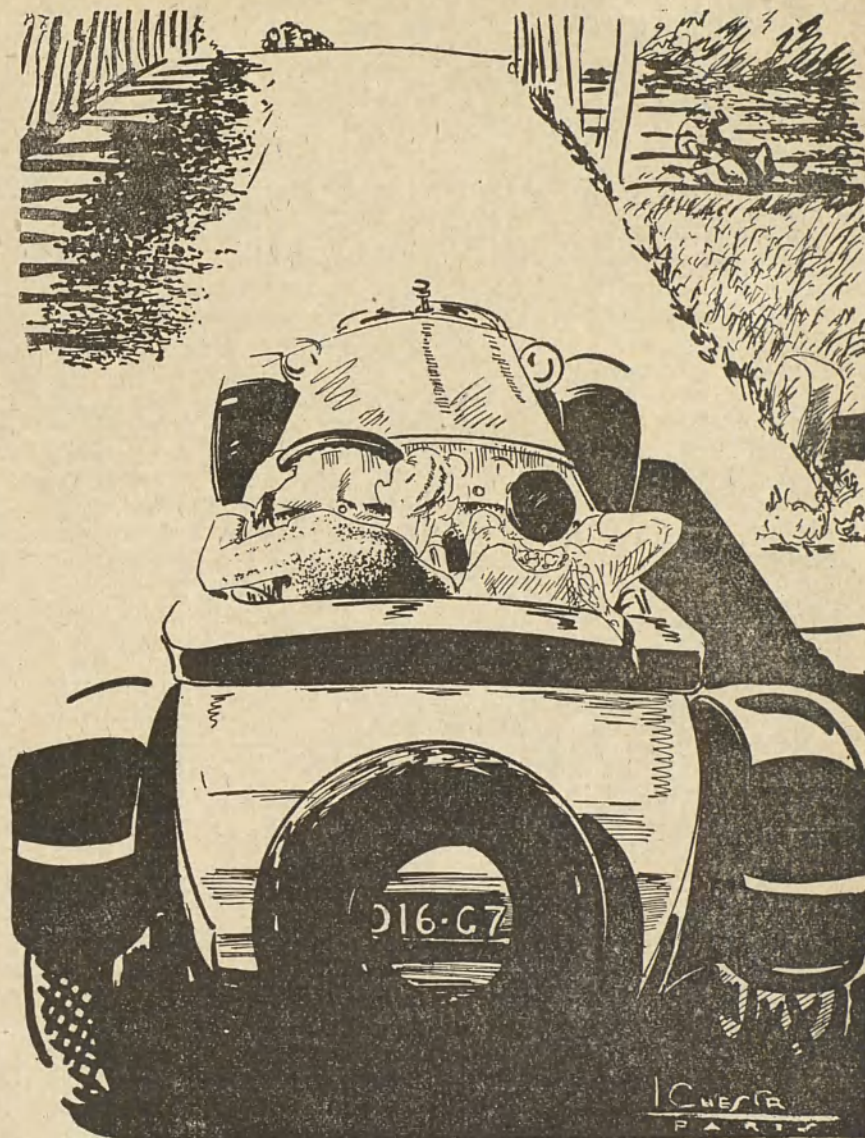
—Si fuésemos pájaros volaríamos, y si volásemos no estaríamos aquí.

La emisión de sentencia tan contundente, sugirió en Dédalo la feliz y luminosa idea.

—¿Volar?... ¿Por qué no?... ¿Hay nada más fácil? ¿Qué es lo que hace falta para ello?... ¿Dos alas?... Pues ¡hála, hála! ¡A hacerlas!

Y aprovechando la circunstancia de que se hallaban "a dos velas", y sus vestiduras eran de lino, con lino y cera fabricóse unas alas para él y para su hijo.

Y con ellas pegadas a las espaldas, remontáronse al espacio y abandonaron el laberinto de Creta, Dédalo e Icaro, aterrizando felizmente el primero, y no así el segundo, que ignorando, sin duda, que la cera se derretía con el calor, aproximóse al sol tanto que éste quemó sus alas, haciéndole perecer en el Océano Atlántico, cuya



Dib. CUESTA.—París.

—El caso es que he prometido a mi mujer no volver a casarme.

—¿Y va usted a destrozar mi corazón por una promesa hecha a una muerta?

—No; es que mi mujer no ha muerto todavía.

travesía ofrece desde entonces tan serias dificultades.

Se afirma que Dédalo, al ser interrogado después sobre el funesto accidente, predijo lo que siglos más tarde había de acontecer con la aviación.

Y cuando alguien le decía:

—Vuestro vuelo ha resultado peligroso.

—¡I-caró!—exclamaba él, con dolor, recordando la pelleja extraviada de su hijo.

Creemos, por los fidedignos datos históricos precedentes, que los aviadores deberían extender a favor de Dédalo el nombramiento de Dios de su valerosa y benemérita corporación, procurando, al ostentarlo en sus insignias, que éste fuese de un tamaño bastante grandecito, a fin de no confundirlos con los sastres, cosa que lamentable e injustamente pudiera suceder al verles con un "Dedalito".

ADOLFO SANCHEZ CARRERE

¡Lo que se inventa!

He leído una noticia que me llena de estupor: según dice, se ha inventado por esos mundos de Dios cierto estupendo masaje con poder de nutrición tal, que tres o cuatro friegas equivalen a un arroz con pollo, dos platos fuertes, café, cigarro y licor...

Si no es mera fantasía que nos dan con Roquefort, ¡abajo el bicarbonato! ¡La dispepsia se acabó! Nadie hablará ya de horrores al nombrar la digestión, pues el tubo intestinal holgará, y aun creo yo que entonces debe escribirse con la "v" de corazón demostrando que no tiene lo que *tuvo* en su interior; hasta habrá quien se lo extirpe para adquirir de hoz y coz la silueta modernísima

al batir así el record de los flacos, ya que ahora las "flaquezas" moda son.

En las casas, desde luego, nos sobraré el comedor, la vajilla, los manteles, las sartenes y el fogón; con irse al cuarto de baño envuelto en el albornoz y que allí le den a uno friegas a más y mejor, se aplacará prestamente la gazuza más atroz.

La cocinera, que a veces aun la sangre nos frió, habrá que sustituir la por un mozo de estación, con buenos puños, que pueda friccionar una hora o dos sin cansarse, y los más ricos tomarán un boxeador.

Al iniciarse este nuevo sistema, en tanto que no estemos habituados como al de la deglución

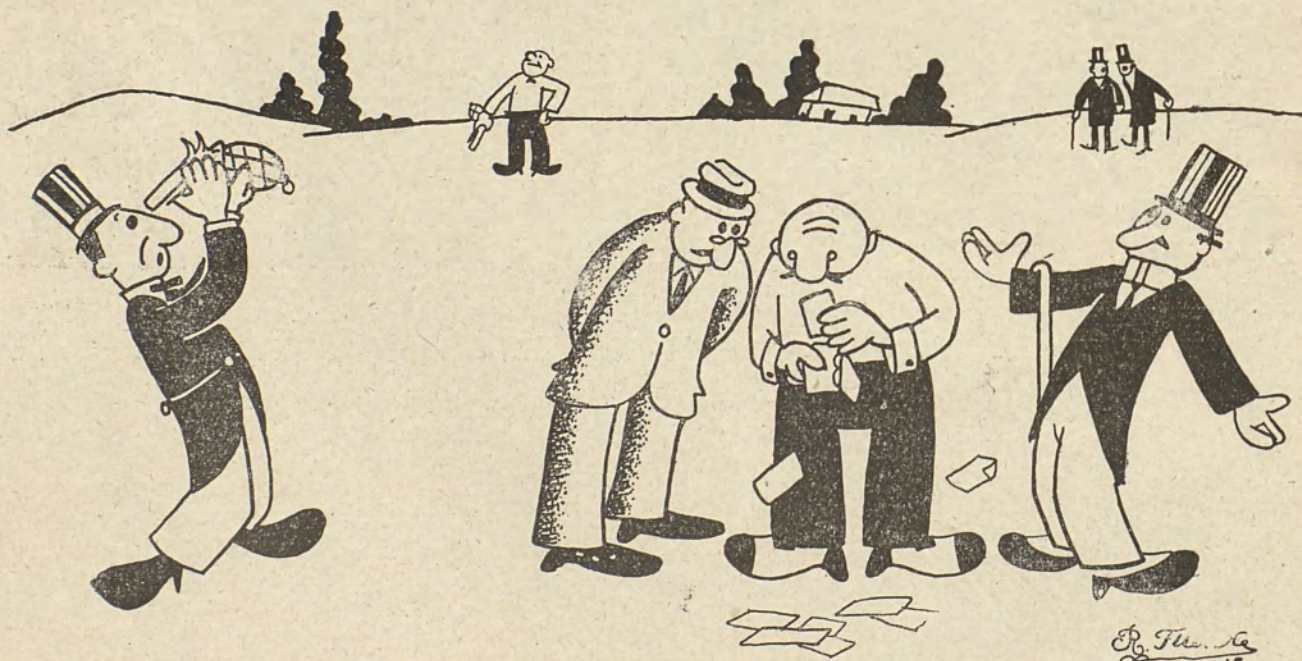
es muy probable que ocurra más de un chusco "quid pro quo": así, viajando en el tren, sucederá a lo mejor que a viajeros y viajeras, cuando llegue la ocasión de merendar, les digamos al irnos al tocador:

"Con el permiso de ustedes, voy a darne la fricción", añadiendo: "¿Ustedes gustan?", cual siempre se acostumbró.

Mas en cuanto pase un breve período de transición, veremos como una cosa natural que, en vez de los banquetes que ahora se estilan en honra al que se encumbró o en cuchipanda amistosa, vendrá la organización de un "masaje fraternal" o de una "fríega de honor".

¡Hoy las ciencias adelantan de una manera... feroz!

MIGUEL A. CALVO ROSELLO



EN EL TERRENO DEL HONOR

Dib. FUENTE.—Madrid.

—¡Pero hombre, que te están esperando! ¿Qué buscas?

—¡Pues qué quieres que busque: la licencia de caza!

Sucesos de la semana

UN SUICIDIO EN CIRCUNSTANCIAS HORRIPILANTES. — Ayer puso fin a sus días (y a sus noches), envenenándose con tres rollos de pianola disueltos en vino de Caríñena, el conocido hombre público del antiguo régimen don Edelberto Ladrón y Más, en su domicilio particular, calle de Válgame Dios (que no le ha valido), número 77, tercero derecha.

Se supone que el motivo de su insensata resolución es una rivalidad amorosa con el diestro *Fortuna*, con el cual tuvo recientemente una bronca en la que recibió tres sopapos que le propinó el torero con la mano izquierda. Por tanto, no están mal informados los que achacan a reveses de *Fortuna* el suicidio de don Edelberto.

El finado era una figura conocidísima en Madrid, tanto en el campo de la política como en el campillo de Mundo Nuevo. Don Edelberto Ladrón y Más pertenecía a una familia de rancia estirpe, originaria de Tocina. La única familia de Tocina y rancia que había en España. Hijo de padres Ladrones, y de una dama que era Más, estaba emparentado con diversas ramas de raigambre tan ilustre como la de sus abuelos. En resumen era tan Ladrón como el que Más.

Don Edelberto nació en Carrascales del Canónigo el año 1846. Contaba, por consiguiente, ochenta y dos años, tres meses y un día; casi pudiéramos decir que cadena perpetua.

Muy joven se dedicó a la política, presentándose diputado por Las Zorreras, pueb'o de sus hermanas. Aunque jamás habló en el Congreso, se decía que se fijaba mucho en lo que hablaban los demás, y que a veces movía la cabeza para decir que sí o que no o que qué sé yo.

Fué escritor infatigable y publicó numerosas obras, entre las que recordamos: *Mis viajes a Cercedilla*, *Influencia de la mosca en la derrota de Alemania*, *El píropo callejero como fuente de ingresos para la Hacienda*, *La pérdida de las colonias encarece la perfumería en España*, *Paralelo histórico entre Versalles y la calle del Gato en sus buenos tiempos*.

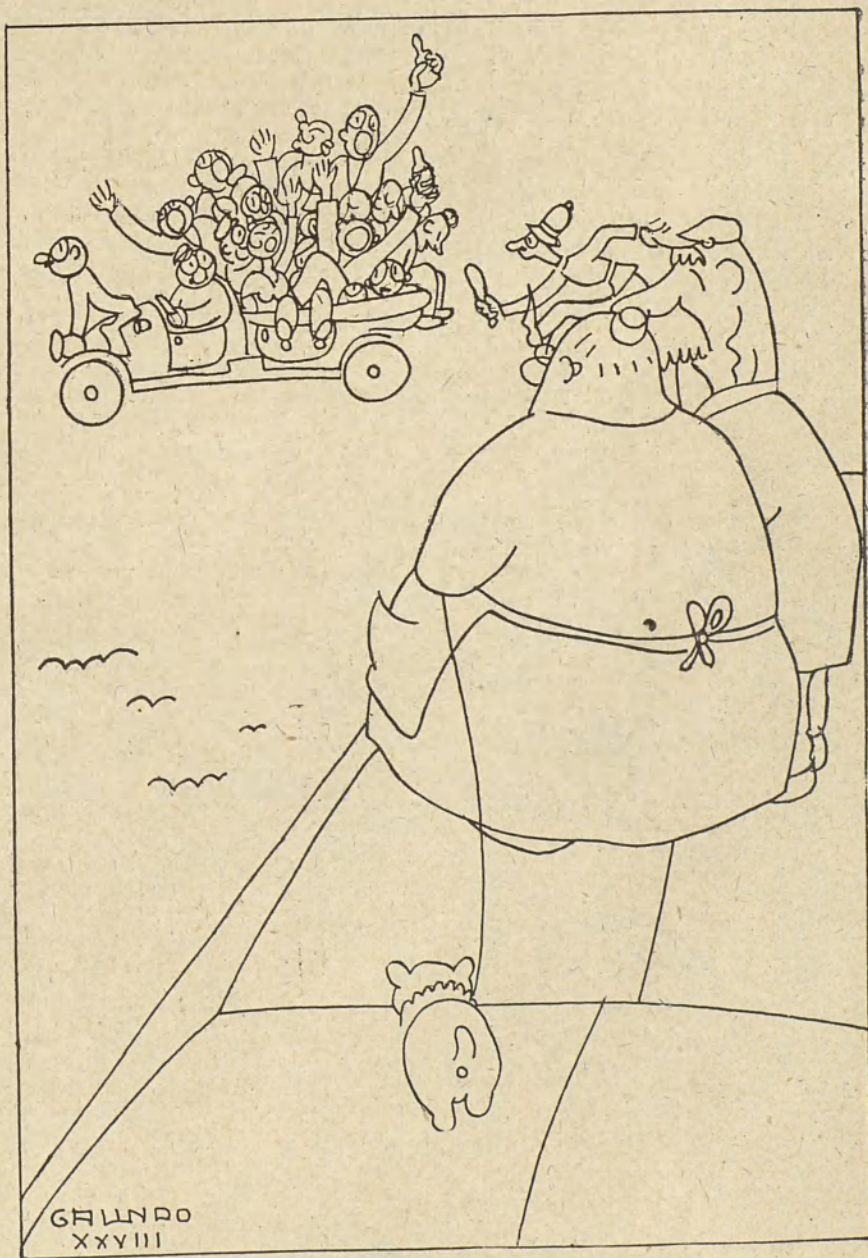
Arancel para los polvos insecticidas y La peste judía.

Por este último libro estuvo un año en la cárcel. Y debió estar, por los otros, los ochenta y un años restantes de su vida.

Era simpático y bastante gordo.

Ahora se quedará en los huesos, por desgracia.

UN MODESTO CHOQUE DE VEHICULOS.—El esbelto Citroen que conducía al Sr. Sánchez de Toca a la estación del Norte chocó ayer violentamente con un carro de basu-



Dib. GALINDO.—M. dr. d.

—¡Mira: un taxi de 0,40!

ras que subía por la calle de Bailén. Del choque resultó levemente herido en la nariz el egregio ex ministro, aunque, por su desgracia, se confía en que no habrá que amputársela.

El carro resultó destrozado y la basura fué olida íntegramente por el perjudicado (¡y más que hubiera habido!, aunque lo que había era cerca de dos toneladas).

UN INCENDIO DE PADRE Y MUY SEÑOR MIO.—A la hora en que escribimos estas líneas, un voraz y avasallador incendio está destruyendo gran parte de la plaza del Progreso, y amenaza con llegar a los Cuatro Caminos mucho antes que el tranvía.

No podemos decir en este caso que el fuego hace *progresos*, porque lo que está haciendo el fuego es deshacer el único que teníamos en Madrid.

FALLECIMIENTO DE UN DISTINGUIDO MOCHALES.—Ayer hincó el pico, en el confortable manicomio de Leganés, y en circunstancias verdaderamente tristes, el popularmente don Camilo Picatoste. Era en

la actualidad el último chiflado de la lista de enfermos del manicomio, aunque, en lugar de la lista, debiéramos decir de la serie, porque poner una lista junto a un loco es hacer de menos al loco. Pero, en fin, ya está hecho el daño y no hay manera de disimularlo.

Este Camilo Picatoste era maestro constructor y contratista de obras. Perdió la razón una vez que se encargó de edificar una finca para el futbolista Zamora y se olvidó de poner la portería. El arquitecto era un suizo, que no se percató del descuido, y el propietario de la casa se enfadó y, en lugar de tomarla con el suizo, la tomó con Picatoste. Este cayó en un estado de postración imbecil y fué trasladado a la casa de orates referida, donde se hizo célebre por sus graciosas ocurrencias y por lo mucho que comía a las horas de comer y a las de no comer.

Los doctores del establecimiento confiaban en su curación y, para ello, adoptaron el sistema de hacerle trabajar en su oficio de albañil y elogiarle ditirámbicamente todo lo que hacía. El pobre Camilo se encargaba de

todas las reparaciones que había que realizar en el manicomio y las llevaba a cabo (y hasta a sargento) con inusitada rapidez y perfección. En la última visita que hicimos a la elegante casa de salud, recordamos haberle visto dando cima a la ardua tarea de instalar un *water-closet* para señoritas guilladas; y el loquero que nos servía de *cicerone* nos mostró a Picatoste cuando trabajaba, con esta frase lapidaria:

—¡Fíjense los señores! ¡Un loco hace un *ciento*!...

Y como han visto ustedes por lo que antecede, era verdad.

¡Descansen en paz el infeliz estúpido!

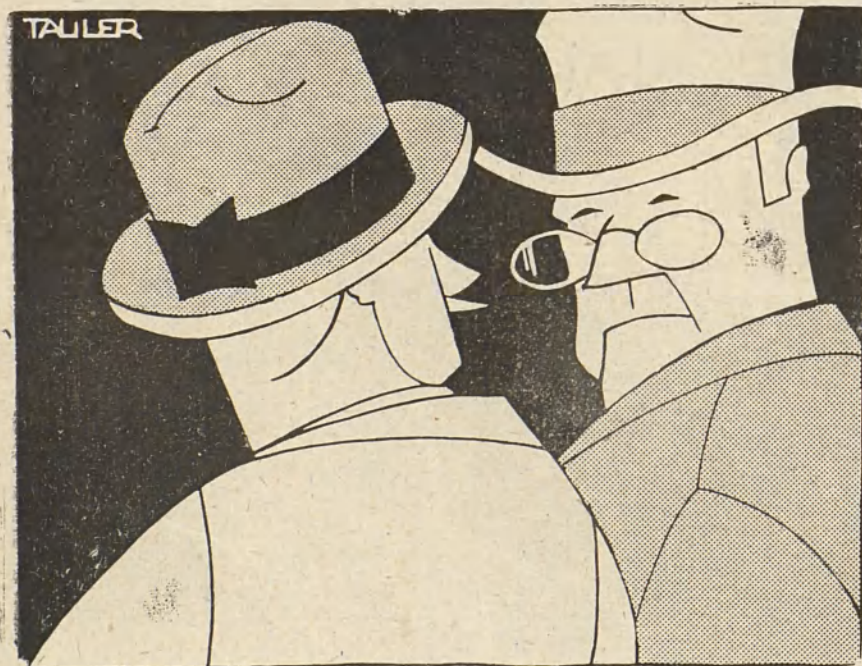
MORROCOTUDO DESFALCO.

Aunque la gente nacida en las islas Canarias es de una honradez y de una moralidad que plancha el corazón, suele haber, como en todo, excepciones lamentables y antihigiénicas. Prueba de ello es la denuncia presentada ayer en el Juzgado correspondiente, según la cual un joven rubio, natural de Tenerife, y empleado en un comercio de la calle del Pez, ha desaparecido llevándose doce mil pesetas que pertenecían a su principal, pero que ahora le pertenecen a él.

Registramos el suceso por parecernos, después de todo, muy legítimo que un canario, al levantar el vuelo, se lleve el pico.

LOS AUTOMOVILES Y LA TEORIA DE LA RELATIVIDAD.—Ayer, y por una falsa maniobra, una columna del alumbrado y un corpulento árbol se precipitaron sobre un automóvil y le hicieron volcar aporatosamente. Los ocupantes del coche despidieron al "auto" a larga distancia y se hirieron gravemente al darle el empujón. La columna y el árbol fueron denunciados, y los dueños del coche conducidos a la Comisaría. Con el automóvil se pensó hacer algo, pero a última hora se ha dicho que ni el propio *mister Ford* podría hacer ni un modesto encendedor de bolsillo.

Urge que el alcalde, para evitar accidentes como este, ordene que sean retirados todos los árboles, todas las columnas, y, si puede ser, todos los transeúntes de todas las calles de Madrid. De no hacer esto, serán los "autos" los que los tengan que retirar, cosa que algunos ya han empezado a hacer y que no tenemos más remedio



Dib. TAULER.—Madrid.

—Siempre que te veo, me acuerdo de López.

—¡Pues no me parezco a él en nada!

—Ya lo sé. Pero es que López me debe también cinco pesetas.

que aplaudir en nombre del progreso y del cosmopolitismo madrileño.

JOVEN PERDIDA.—El lunes pasado se presentó en la Comisaría del Centro una elegante dama, bañada en llanto, participando la desaparición de una muchachita de su familia, seguramente extraviada en una aglomeración de gente por no conocer Madrid.

A las preguntas de la policía, hizo saber que la perdida era una hija suya llamada Chelito, y artista ingenua y cándida de profesión.

Se desespera mucho de encontrarla en buen estado; pero en el estado en que se la encuentre, se ofrece una buena gratificación.

O, para decirlo más claro, una gratificación de rumbo.

Hace algunos años hubiera sido de rumba.

ATRACO REPUGNANTE.—El jueves por la tarde, y en el teatro Chueca, se cometió un audaz atraco, del que fué víctima un opulento banquero. El hecho ocurrió en las butacas, durante la representación del éxito de los éxitos *¡Abajo las coquetas!*

El atracador se aprovechó de la soledad absoluta que había en el lugar del suceso, pues aparte de él y de la víctima, no se encontraba alma viviente en doscientos metros a la redonda.

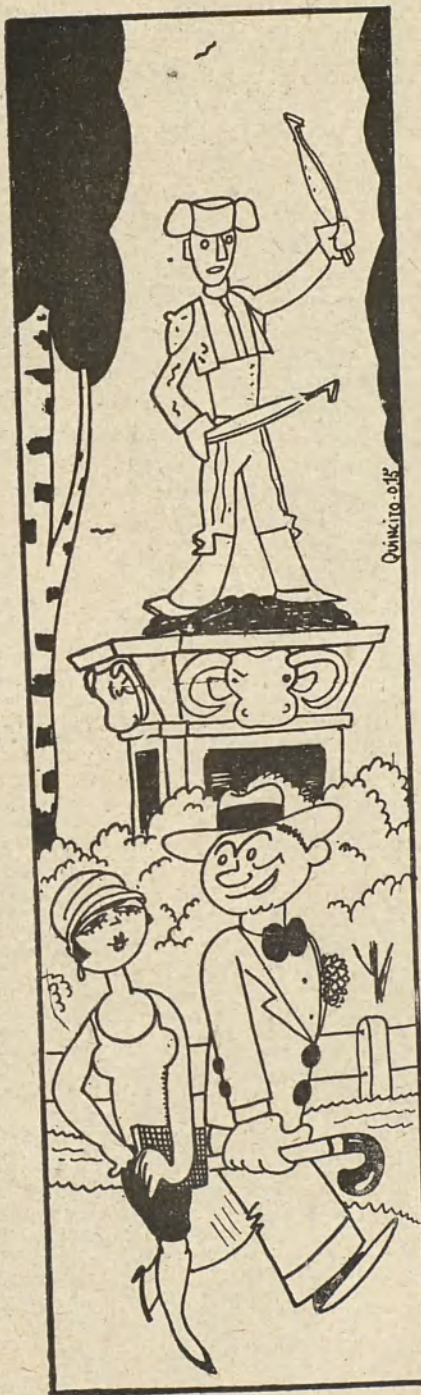
Las afueras de Madrid y los sitios solitarios debían vigilarse más cuidadosamente.

UN ALUMBRAMIENTO INCOMODO.—Una señora que paseaba anteayer por la calle de Luchana, se sintió acometida de pronto por dolores de parto. Conducida precipitadamente a la fábrica de electricidad de Chamberí, dió a luz un robusto niño, aunque tuvo la inmensa desgracia de que el hecho sucediera en la mencionada fábrica de electricidad, por lo cual no sabemos a qué luz lo daría, aunque suponemos que lo dió a poquísima y malísima luz.

La señora, además, vive en la Bombilla, por cuya razón no tenemos más remedio que compadecer la suerte perra del recién nacido.

Se va a ver negro. Mejor dicho, no se va a poder ver de ninguna manera.

ERNESTO POLO



Dib. QUINCITO.—Madrid

—¿A qué se dedica Ortiz? ¿Tiene alguna profesión?

—Ninguna que yo sepa. Creo que se pasa la vida trabajando.

Chistes de todo el mundo

—Doctor, ¿por qué pregunta usted a sus enfermos lo que comen de ordinario cuando están buenos?

—Porque así puedo calcular lo que les debo cobrar.

(De Dorfbarbier, Berlín)

—¿Le ha dado a usted cien libras el dueño del automóvil que le atropelló? ¿Y qué ha hecho usted con ese dinero?

—Comprarme un automóvil.

(De Faun, Viena.)

El juez.—¿Su edad, señorita?

La testigo.—No puedo negarlo. Tengo veintinueve años.

El juez.—¿Y cuántos meses?

—La testigo.—Doce.

(De Kikeriki, Viena.)

La madre (desde la escalera).—¡Por Dios, Juan, quita el alta voz de la radio. Esa mujer tiene la voz más desagradable que he oído jamás!

Juan.—No es la radio, mamá. Es la señora Brown que viene de visita.

(De Glasgow News.)

El padre.—Ese vestido es demasiado corto para ti.

La hija.—Ya lo sé; pero es de mamá y me ha prohibido que lo alargue.

(De Yale Record.)

—Mamá, ¿es verdad que los camellos pueden trabajar una semana sin beber?

—Sí. Lo contrario de lo que le sucede a tu padre, que puede beber una semana sin trabajar.

(De Le Moustigne, Charleroi.)

El juez.—Se le acusa a usted de haber adquirido objetos que han sido robados. ¿Sabía usted que eran producto de un robo?

El acusado.—Pagué diez pesetas por ellos; si hubiera sabido que eran robados no hubiera pagado más que dos.

(De Faun, Viena.)

—Mi novia está tan enamorada que ha grabado ya nuestros nombres en media docena de árboles.

—Eso no es nada. La mía ha inutilizado ya un bosque entero.

(De Nagels Lustige Welt, Berlín.)

DEL BUEN HUMOR AJENO

Para conseguir la hija

por HENRI FALK

Hay derecho, nos dice Galfo, de esperar que ocurran cosas extraordinarias con las mujeres, cualquiera que sea su edad. Pero una aventura como la mía es muy difícil, al menos yo lo creo así.

Después de haber acabado el retrato de mi lechera—enriquecida por los negocios—decidí gastar alegremente los honorarios, y salí para Arcachón. El mismo día de mi llegada, vestido con un precioso traje de franela blanca, me fuí al paseo, donde un encantador lote de apetitosas muchachas deslumbró mis ojos y avivó mis deseos.

Una entre todas me trastornó. Sentada junto a una señora gruesa veía pasar la gente desde uno de los bancos del paseo. Yo ya no miré a nadie más que a ella. ¡Ah, hermanos míos! Sentí en mí como un desbordamiento de juventud. Haciéndome el distraído, me senté a su lado en el banco. Y me pareció que me miraba con simpatía.

El caso es que mi codo derecho y el codo izquierdo de la joven no tardaron en ponerse en íntima conversación. La madre, desde luego, no veía nada de aquel manejo. Y digo "la madre" porque la joven me dijo muy bajito: "Cuidado con mamá".

La señora parecía gozar de la cuarentena cumplida; carrillos gruesos, ligeramente bigotuda, grandes ojos negros, labios gruesos demasiado rojos, y era asombroso pensar que de una mujer tan corpulenta, de aspecto tan vulgar, hubiese podido nacer una muchacha tan graciosa y delicada. De pronto se levantó y dijo: "Susana, ahora vuelvo". Y se alejó. En cuanto hubo andado unos pasos, hablé.

—¡Oh!—me respondió Susana—Estoy muy vigilada. Será preciso conseguir primero la confianza de mamá. Después creo que podrá usted acompañarme al baño y a paseo.

—Sus palabras—la dije—son la razón misma expresada por la belleza. Voy a comenzar inmediatamente la conquista de su mamá.

Lo que hice desde que volvió la señora. Con un hábil pretexto me presenté. Ella me dijo su nombre: Señora viuda Bulicoque Y en seguida queda-

mos de acuerdo para encontrarnos después de comer.

Volví a verlas a las nueve. Mientras tanto, las había enviado bombones y flores. Susana me dijo al oído: "Muy buena impresión en mamá. Trate usted de gustarla mucho esta noche para que nos permita salir mañana juntos".

Recordé que hay que adorar al santo por la peana, y pude comprobar que la señora Bulicoque era sensible a mis insinuaciones. A las diez dijo:

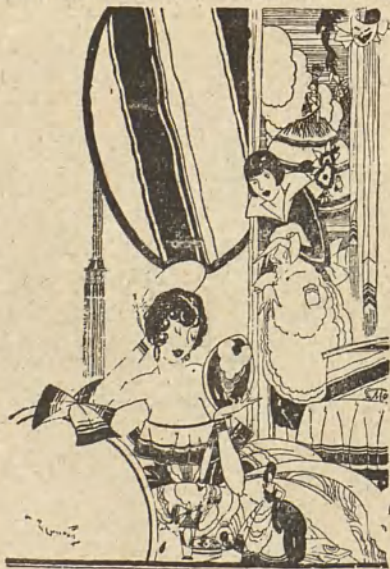
—Susanita, es hora de acostarte. El señor Galfo no tendrá inconveniente en hacerme un poco de compañía.

Susana me dijo: "Buena señal", y se retiró obediente. Permanecí solo en el jardín del hotel con la señora Bulicoque.

—¡Qué calor!—suspiró ella—. ¡Si buscásemos un poco de fresco en la playa?

—A su disposición, señora.

Para andar con más facilidad por la arena estrechaba con fuerza mi brazo. Me hablaba de las estrellas, de poesía, de un corazón vacío y, sin embargo, lleno de necesidad de amar... Yo res-



La doncella.—Hay un señor en la puerta que desea entrar.

La actriz.—¿Le ha pedido la tarjeta?

La doncella.—Sí; pero se ha sonreído y ha intentado besarme.

La actriz.—¡Oh! Que pase. Es mi marido.

pondría a ese tenor. De pronto, me preguntó:

—¿Quiere usted venir a mi cuarto a tomar un vaso de limonada?

¡Ay! Yo no soy un chico, y sé muy bien lo que ese ofrecimiento quiere decir. Así que impuse mis condiciones.

—¡Pero podré contar con que mañana me permitirá usted acompañar a su hija a Mulleau?

—Claro que sí. Es usted un muchacho muy galante. Pero esta noche yo le quiero para mí.

¡Qué os diré! Aquella noche me tuvo. Y mientras aguantaba las expansiones amorosas de aquella masa de carne pensaba "in petto": "Antes que el paraíso está el purgatorio". A media noche volví a mi cuarto consciente de haber ganado bien mi paseo del siguiente día.

En cuanto salió el sol, me vestí elegantemente y esperé a Susana a la hora convenida, y luego más y mucho más tiempo; pero no vino.

Tuve el atrevimiento de llamar a la puerta de su cuarto. No obtuve respuesta. Había salido y no la volví a ver hasta por la tarde con su madre. Un joven las hablaba, acercándose mucho.

Sentí que dentro de mí fermentaba la cólera y me senté en un banco, anodado y furioso. En aquel momento vi a Bulluche, un amigo a quien encontré el día anterior y que vivía en Arcachón desde hacía un mes. No le había dicho nada de mi intriga la víspera; pero, despechado, me decidí a hablarle. Se echó a reír.

—Eso te enseñará a no ser disimulado. Si me lo hubieras dicho ayer, hubiera podido informarte sobre esas señoras. La pequeña está a sueldo de la gorda. Se hace pasar por hija para que los demás pasen por la mamá. Y tú has pasado, nada más.

Lancé unos cuantos juramentos.

—Si conoces al joven que está con ellas, dale el consejo de que se abstenga.

—Aunque le conociese—respondí—, no lo haría. Ha llegado su vez.

Y sonreí con malvada sonrisa.

A. V. DE B.

Correspondencia muy particular



E. C. A. Huesca.—Su trabajo se titula *¡Nos hemos fastidiado!*... Y tiene razón su trabajo. Nos hemos fastidiado nosotros, porque lo hemos tenido que leer. Y se ha fastidiado usted, porque no se lo vamos a publicar.

Achuri, Bilbao.—Admitidos sus dos dibujos.

J. de M. Valencia.
Sus versos son una cosa que en el cesto *hace* preciosa. ¡Allá van sin dilación!
¡Lo deploramos!... ¡Perdón!

P. M. S. Madrid.—Es pesado como un chocolate a la española, amenizado con un concierto (¡¡¡!!!) de jazz-band.

C. A. P. Huelva.—Con la mano puesta en el pecho, le juramos a usted por la salud eterna de Loreto Prado, que tiene usted menos gracia que un cepillo de dientes.

B. M. G. Madrid.—Su *Jugador afortunado* no es todo lo afortunado que hace falta para publicarlo en nuestras salomónicas columnas.

J. L. Cartagena.
Su *¡Pobrecita Loreto!* es un desastre completo

R. V. C. Madrid.
Al cesto va de cabeza
La purga y su ligereza.

Pero, hombre de Dios, ¿a estas alturas no sabe usted todavía lo delicadísimo de olfato que somos en esta casa?...

¡Antes que la b-zofia, la inanición, como dijo un pensador ateniense que usted seguramente no conoce!...

M. R. P. Burgos.—Es indiscutiblemente pésimo.

S. S. Madrid.—Un poquito blastemo resulta eso. ¡Que Dios y San Abundio (sobre todo, San Abundio, que es el ofendido) le perdonen a usted!

Martínez. Aranjuez.
El trabajo de Martínez es bastante *estupidez*.

M. P. M. Sevilla.
No podemos hacer nada con eso de *La Pescada*

C. A. L. Madrid.
No sé si tendré razón para llamarte melón
Pero, la tenga o no, te lo llamo, y no hay quien me apée de este burro.

¡Ah! Este burro no eres tú...
¡Es un compañero tuyo!... ¡Todo hay que decirlo!...

Cenete. Madrid.—Es una tontería de lo más gordo que hemos visto en esta casa.

D. G. N. Burgos.
En *Lo que sobra en Verdún* falta el sentido común.

Pérez. Puerto de Santa María.—El articulejo titulado *La ganga de la sastrería*, no es una ganga ni mucho menos, aunque el título nos haya hecho abrigarse esa disparatada esperanza.

P. M. S. Bilbao.—Hace mucho calor para que nos parezca oportuno que se hable de Senegal en estos momentos.

Lento. Aranjuez.—Usted será Lento, pero al cesto ha ido usted de un modo tan vertiginoso que hasta nosotros mismos nos hemos asustado.

Saleroso. Madrid.—¡Ay, caballero!... Si el cuento fuese tan saleroso como usted, cuán felices nos hubiera hecho el recibirlo. Pero, por desgracia, no hemos podido gozar de tal felicidad.

R. A. F. Madrid.—Sus cuatro dibujos, recibidos en abril con fecha de diciembre (¿?), no sirven y lo lamentamos, aunque desde luego usted lo lamentará mucho más.

Chun-Gón, vendedor de collares.—¿Un cuento indecentísimo y firmado con un camelo chino? ¡Jamais de la vie!
¡Queda rechazado, pues, por lo chino del seudónimo y por lo cochino del cuento! ¡Que Confucio te guarde y vete corriendo a Pekín para que no te veamos más el pelo... ó la coleta, ó la calva, ó lo que gastes!

C. L. N. Calatayud.
Teobaldo y Medardina, en obsequio a su persona, en lugar de ir a Cestona, han ido sólo a Cestina.



La discípula.—¿Necesitaré mucho más para que pueda guiar?

El profesor.—*Alrededor de una docena.*

La discípula.—¿Lecciones?

El profesor.—No; coches.

Cestina es, amable bilbilita-no, el recipiente que tenemos para los distinguidos. Algó así como la celda de pago de la Cárcel Modelo. Le suponemos a usted contentísimo por esta preferencia, que denota que no nos merece usted un juicio totalmente severo y vengativo.

P. de C. Sevilla.
No resultaría cuerdo publicar en *BUEN HUMOR* ese dibujo tan cerdo.
¡No, señor!

T. D. S. San Sebastián.—¿Qué poesía, qué dulzura bucólica, qué ingenio encanto tiene aquella brutal descripción del amanecer donostiarra!... Copiémosla:

“El sol dora las ingentes es-pumas que antes plateó la luna... El Urumea mezcla su murmullo manso con el rugido del Océano... Los pajarracos graznan... La escondida campana de un templo tañe tenuemente...”

Traduzcamos ahora el párrafo que, en resumen, viene a decir: se dora, se platea, se murmura, se ruge, se grazna y se tañe...

Y ahora resumamos: el que grazna es usted, y los que tañen o tañan somos nosotros que le hemos tañado... ¡Usted es Espronceda, en una nueva encarnación, no lo niegue!...

A. N. L. Málaga.—Tanto lo literario, por insuficientemente literario, como lo artístico, por deficientemente artístico, han tenido la desgracia de incurrir en nuestras iras. Pero en cuanto ha mediado el cesto, nos hemos quedado tranquilos. Y en este momento, puede usted creernos, ya no estamos ofendidos con usted. ¡Somos así de grandes!

E. C. M. Madrid.—Queda aceptada su narración burlesca, aristocrática y cocodrilística, para su publicación consiguiente.

EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en uno aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes".

Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR

FOTOGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

Entre andaluces "exageraos".
Cierta día habían ido dos andaluces, uno sevillano y otro malagueño, ponderando en cuál de las dos capitales había más personas.

El malagueño.—Compare, mié usted si había personas en mi pueblo, que un día de toros había tanta gente que desde lo jarto del tejao se tiraba una piedrecita y caía al centro del redondel, aun después de haber roao cabeza por cabeza.

—Eso no es ná—dijo el sevillano.—Un día que toreaban en Sevilla Bermonte, Chicuelo y er Niño e Parma, mire usted si había gente que pa reirse lo tenían q'hasé con los carrillos pa dentro.

Un andaluz.—Málaga.

Federico Prieto

FERRETERIA

CARRANZA, 8

La primera casa de Madrid en su género.

En la paragüería.

El comprador (que es un cazurro paleta).—A ver: un paraguas de esos que anuncian tan baratos.

El dependiente (mostrándole uno cerrado).—Vea usted este, última novedad, abre y cierra automáticamente.

El comprador (después de que le examina por todas partes, tratando inútilmente de hallar el resorte).—Pero, ¿por dónde se abre este paraguas?

El dependiente.—Por la tela.

C. Porrillo.—Madrid.

El premio del chiste correspondiente al número anterior ha sido declarado desierto.

EL INMEJORABLE PAPEL DE FUMAR



La Horra

FUENCARRAL, 26 — MONTERA, 15

presenta las últimas novedades en sombreros para señora y niñas, para las estaciones de verano.

Cipriano Mardomingo

ALMACEN DE JAMONES
Atocha, 75 y 77.—Tel. 15.305
Depósitos en Pozuelo de Alarcón.—Exportación a provincias.

Van dos rateros a una finca a robar, y para cerciorarse de que nadie les vigila, dan la vuelta uno por cada lado, y al pasar por debajo de una ventana le cae a uno un cubo de agua encima, y al encontrarse con el otro, le dice:

—¡Oye, me han calao!

A lo que contesta el otro:

—¡Pues si te han calao vámonos!

Un torero.—Ceuta.

—¡Rediez con el calor que hace! ¡Fíjate si yo sentiré el calor, que no puedo dormir en toda la noche!

—Pues yo duermo con dos mantas, lo mismo que en el invierno.

—¡No es posible! ¡Te asarás vivo!

—¡No lo creas! ¡Es que en el verano las pongo debajo del colchón!

A-Ch.—Madrid.

En la taquilla del Metro:

Un viajero.—Un billete para Antón Martín.

El viajero siguiente. — Otro billete para Joaquín Rodríguez. Kosako.—Madrid.

Entre amigos:

—Estoy admirado con Paulino Uzcudum. ¡Qué tío! ¡No hay quien le gane a puños!

—Que te crees tú eso. Tengo yo un amigo que tiene muchos más puños que él.

—¡Será un fenómeno!

—No es fenómeno. Es... fabricante de paraguas.

Pedro Soria.—Madrid.



MARCA REGISTRADA

CANAS BRILLANTINA INDIA

Sin teñir, desaparecen usando

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE HIGIENE

PRECIO EN ESPAÑA: 5 PESETAS FRASCO

Por mayor: JOSE BARREIRA. — Calle Muñoz Torrero, 6. — MADRID

Fuencarral, 68. **ROMERO**
—Tel. 11.254—

¿Quién no conoce a Romero, el amigo más castizo que existe en el mundo entero? En el Campo de la Radio y en el de Electricidad el el Zamora honorario... es el "As".

En una tienda de ultramarinos:

—¿Quiere usted hacer el favor de decirme cómo se llama este vino?

—¿Por qué lo dice usted?

—Porque, como está bautizado, desearía saber el nombre que le han puesto.

Antonio Castillo e hijo.
Nador (Melilla).

Cuento alemán:

Una vez había en un campo una hermosa flor, y una abeja estaba picando en ella. Pero una vaca, que andaba cerca, se encaprichó de la flor y se la comió con abeja y todo.

La abeja, cuando pasó con la flor al interior de la vaca, quiso vengarse y pensó picarla, pero se encontraba tan a gusto allí que decidió dormir un rato antes de proceder a los picotazos.

Ahora bien: cuando la abeja se despertó y quiso picar a la vaca, la vaca se había marchado.

¿Qué gracia tiene esto! ¿Verdad?

Otto.—San Sebastián.

Un tartamudo compra un loro y se dirige a la tienda de un jaulero para encargarle la jaula correspondiente.

Le recibe la esposa del industrial, a la que el tartamudo interroga de esta manera:

—¿Vive aquí un jau... jau... jau...?

—¡Oiga, amigo!—responde la mujer.—¡Haga el favor de marcharse, porque aquí no vive ningún perro!

Enrique Gallego.
Tetuán (Marruecos).

Preguntó un escribano a cierto labriego en el acto de hacer

su testamento, que cuántos hijos tenía.

—Cinco, señor, y cinco que se han muerto, diez—respondió.

—¿Cómo se llaman los muertos?—replicó el escribano.

—Señor—dijo el labriego—, en este lugar a los muertos los llaman defuntos.

Juan Tripucharte.

—¿En qué se parece un paraguas barato a un borracho?

—En que el paraguas tiene gomita por arriba, y el borracho gomita por todas partes.

D. Sanmartín.—Sevilla.

Merino y Navas

Fábrica de ropa blanca y Camisería
Atocha, 14, y Relatores, 2.
Tel. 13.330.—Apart. 566.
Equipos, Canestillas, Batas para Señores, Traicitos, Capotas y Sombreros para Niños.

Confesión de un gitano:

El sacerdote.—Rezarás doce Credos de penitencia.

El gitano.—¿Doce? ¡Ay, parece cura de mi arma, en qué compromiso me pone!

El sacerdote.—¿Pues qué te pasa, hijo mío?

El gitano.—¿Que yo no sé más que uno!

Fulero.—Larache

—Esta es la piel de última novedad.

—¿Y me asegura usted que es piel de cocodrilo?

—Sí, señora; yo mismo lo maté.

—Está un poco deteriorada...

—No es nada; es el sitio donde se golpeó al caer del árbol.

Trini.—Zaragoza.

Entre amigos.

—¡Anda, Chuchín, préstame un bastoncito!

—¡Cá, hombre! ¡Para que veas que soy espléndido, te voy a dar un bastonazo!

KK-KnT.—Santiago.

En el restaurante.

El parroquiano.—El domingo pasado me sirvieron mucho mejor que éste. Aquel plato de merluza con guisantes era una cosa exquisita.

El camarero.—Aguarde el señor y se la serviré en seguida, que todavía queda de la misma.

Robes.—Madrid.

En visita.

—¿Es su hija de usted la que está en el gabinete tocando el piano.

—No, señor; es la criada que está limpiando el teclado.

C. Porrillo.—Madrid.

Se encuentran un quinto y un moro.

El moro.—¿Tú estar paísa, no?

El quinto.—¡Cá, hombre, yo "melitar"!

Alirón.—Ceuta.

—¿Qué número has sacado en el sorteo de la quinta?

—El uno.

—¿Y tu primo?

—Ha sacado el otro.

Félix Avila.—La Línea.

En una relojería.

—¿Cuánto vale este reloj?

—Quince pesetas; lo mismo que me cuesta.

—¿Pues entonces, ¿dónde está su ganancia?

—En las composturas.

El tío Paco.—Zaragoza

Hoy la mujer elegante que vestir bien le interesa, usa el sostén y la faja que vende la casa PRESA

Presa siempre Presa

—¿Qué empleados son los que pasan la vida más divertida?

—Los de Pompas Fúnebres, porque todos los días defunciones.

M. Estrada.—Madrid.



INVENTO MARAVILLOSO para volver los cabellos a su color primitivo. Venta todas partes y autor N. López Caro Santiago y Sucursa de Barcelona, Caspe, 32 donde se dirigirá la correspondencia. Isla de Cuba, pidase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro República Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.

CUPON

correspondiente al número 344de
BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea

CONSULTAS GRAFOLOGICAS



Carmen. — Mira, nena: cuando se tienen tu juventud y el vitalismo que veo en tu letra, aunque no disfrutes de salud cabal, no hay derecho a esas frases pesimistas, que me han encogido el corazón hasta dejarme poco mayor que una avellana. Completo mi informe: cultura, gustos estéticos y elegantes, voluntad resuelta, magnífica esplendidez.

K-D-T-Valencia.—Un poquillo de petulancia, un poquillo de desconfianza y reserva, un cierto deseo de echar a rodar lo que le rodea y sentar sus reales en otra parte, bastante energía... "Voilà".

Salmonete y Ratita.—¡Ah, mis entrañables amigos! ¡Cuán amargo sentimiento me veo obligado a contestar tarde y con daño! Pero la culpa no es mía, sino vuestra, porque las tres líneas que me escribís son insuficientes para mis profundísimas meditaciones grafológicas, con lupa y todo.

El Casto José y Lilila.—Ateneos a lo advertido a los dos animales antecedentes: me refiero al salmonete y a la ratita, dicho sea sin ánimo de ofenderles, sino sólo con el deseo de expresarme en un castellano todo lo propio posible a un hijo del Celeste Imperio.

Chelito. — ¿La auténtica? Sea como fuere, nadie te quita que tengas la simpatía y la gracia por toneladas, y de voluntad también andas bien, gracias: como a ti se te ponga un plan entre ceja y ceja, ora las uses depiladas, ora

pubescentes, cualquiera te lo arranca ni a tres tirones. ¿Más cualidades? Esplendidez. Y con todo esto, un poquitín de penita o de melancolía... ¿eh?

Lubinar.—Franco, expansivo, afectuoso, impaciente. ¿No deseabas conocer tu carácter en cuatro palabras? Pues "voilà", que decimos en Pekin.

Una fea rara.—Mira lo que son las cosas; se me ha introducido en la chinesca sesera que eres todo lo contrario del lema, es decir: "bonita y distinguida". Y a lo de tu amenaza de venir a esta Redacción a arrancarme la coleta, ¡hágase tu voluntad!; ¡aquí está a tu disposición! Y voy al análisis: genio vivo, tendencia a llevar la contraria; imposibilidad ajena de darte gusto; nervios que requieren calmante a cada paso... Nada, que mi coleta pelagra, ya lo estoy viendo.

Zin-Ki-To.—Cultura, gracia, ingenio; franqueza, espontaneidad; habilidad manual, ¿nuditos a ti? Voluntad resuelta. Eres muy veraz, y te da mucha rabia que los demás digan trolas. Un poquitín de melancolía.

Nosce te ipsum.—El escudo, con el yelmo de perfil, me impone... Me figuro que eres una especie de mandarín de estas tierras. Bueno. Tu grafismo revela un carácter veraz, pero reservado; reflexión antes de tomar decisiones; algo de depresión o ganas de echarlo todo a rodar; generosidad espléndida. Ya ves que estas consultas no son trucos de BUEN HUMOR y que se contesta a todo el mundo, aunque con majestuosa calma...

E. B. de C.—Coquetería, presunción, petulancia, afición a sortijas, piedras preciosas; afán de brillar, de producir efectos cuasi mortíferos en el otro sexo... Ese es el rasgo más saliente de tu amable carácter.

La grisette étourdie (Dar Riffien).—¿Que yo tengo oblicuos ojos chispeantes de mágicos fulgores? ¡Todo sea por Buda! ¿Que tú eras una modistilla? ¡Mis ideas se confunden! Pues tu su-

perior cultura, intuición fosforescente, gracia incandescente y distinción espléndida, te acreditan más bien de dama exótica, quizá algo clorótica, y dotada de opiáceos sueños azules, deshechos en hiperbóreos arabescos y perfumadas fantasías...

Una turca... de las de harén.—Ante tamaños piropos, me ruborizo, me tambaleo, me mareo, me aturullo; porque, gracias a Buda, no le falta a uno costumbre de oírseles; pero los tuyos son de tal calibre que mi modestia desfallece bajo su peso. En fin, un millón de gracias, que unido al otro millón de lo mismo que tú tienes por derecho propio, hacen dos... con lo que empezamos a sonreírnos de Norteamérica. ¿Tu carácter? Imaginación, coquetería, alegría. Y los dos millones suodichos. ¿Algo más?

Pilusquin (Bilbao). — Gustos aristocráticos y hábitos de vida brillante (que no son precisamente hábitos de monja). Imaginación soñadora; voluntad tenaz; impaciencia; esplendidez; horror a las matemáticas.

Futbolista.—Voy a tratar de contestar concretamente, como solicitas. ¿Imaginación? Cero, cero. ¿Cultura? Más bajo cero todavía. Pero te sobra energía para dar patadas a la pelota, a la gramática y hasta a cualquier prójimo que se digne molestarte. Con que ya ves si somos valientes los grafólogos chinos, siempre contando con la divina protección de Buda...

Yo (Barcelona).—Gustos estéticos, y algo rebuscadillos y complicadillos. Tu mismo lema, en armonía con tu grafismo, da a entender que no te crees egoísta, pero que lo eres un poquitín; y otro poquitín petulante...

Petesbeque (Buenos Aires).—Carácter un tanto tímido, a quien arredra entrar en un salón, pero luego, cuando está a tono, va cobrando aplomo: es que tiene un miedo horrible al ridi, y, por otra parte, aunque no deja de sentir cierta satisfacción de sí propio, dicho confortante sentimiento desaparece como por ensal-

mo en presencia ajena. ¡Una pena! Y eso que de voluntad no andas mal, ¡quía!; para mí quisiera la mitad en los días de fiesta.

Pepe Olla.—En primer lugar, el papel rayadito será muy cómodo; pero inútil para grafologear; y además, la grafología no entiende patata de esos enigmas que propones de por qué no puedes hablar con la mujer que amas... ¡Qué sé yo! ¡será porque estés afónico!

Cosmópolis (Barcelona).—Los dioses tutelares que tú invocas, han derramado su sabiduría sobre mi indocta cabeza, para poder afirmar-te que: eres sagaz, curioso, veraz, reflexivo, generoso, buen chico a carta cabal, amigo de deportes y dotado de gustos elegantes.

La que no dan con su regionalidad.—Lo que no se ve por ninguna parte en tu lema es la corrección gramatical; o puede que no la sepa ver yo, oriental "né" lejos de tierra de garbanzos. Y enigmáticas a Kin-Fu-Fú, no. Su profesión es la de grafólogo, y no se precia de enciclopédico. En cuanto a mi amigo Kata-Pun-Chin-Chin, agradece desde las profundidades de su alma chinesca tu saludo y te corresponde con dos zapatetas en el aire.

Mercedes, Barcelona.—Ardiendo sensibilidad y amor propio más vibrante que cristal de Bohemia: tú sufres por una ligera palabra ofensiva y pensando si otra que tú dijiste sin mala intención, la interpretarían mal, etc. Cuando quieres a alguien, eso es adoración, vehemencia, no vivir ni sosegar por esa persona. ¿Es eso? Completo mi informe: generosidad y buen gusto.

Kin-Fu-Fú

CUPON

valedero por una consulta grafológica.



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

Talleres PRENSA NUEVA.—Calvo Asensio, 3, Madrid.

BUEN HUMOR



Dib. GARRIDO.—Madrid.

GARRIDO

—No sabía yo que Juanín, para poder comer, tuviera que convidarse en casa de los amigos. Yo creí que vivía con bastante desahogo...

—Pues claro, mujer: así es como vive.

Ayuntamiento de Madrid

—Me
—¿Y
—Por